

Ecós Noviembre-Diciembre 2008

Vida espiritual

- 386** – Intervención en el sínodo de los obispos en Roma
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 392** – Carta del 7 de noviembre de 2008
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 394** – Adviento 2008
Padre Grégory Gay, Superior general
- 398** – Ayuda para el retiro mensual
“Servid al Señor con alegría” (Sal 99, 2)
Padre Javier Álvarez, Director general
- 408** – Homilía del 27 de noviembre de 2008 en la Capilla de la
Medalla Milagrosa
Monseñor Jean-Michel Di Falco, Obispo de Gap y de Embrun

Desafíos actuales

- 412** – Misión en Kazajstán “Pastoral de presencia”
Provincia de Chelmno
Las Hermanas en misión en Kazakhstan
- 419** – Misión en Balta, Ucrania
Provincia de Cracovia
Las Hermanas en misión en Balta

Actualidad de las Provincias

Nombramientos

- 422** - Nombramiento de Visitadoras y Directores Provinciales

Visita de los Superiores

- 424**- Madre Evelyne Franc y Sor Wivine Kisu, Consejera general :
Visita a Tanzania
Las Hermanas de Masanga

Historia de la Compañía

- En tiempo de san Vicente... y Hoy
- 428** – La fe de San Vicente :
I – San Vicente, un creyente
II – San Vicente, educador y animador de la fe
Padre Jean Morin, cm
- 451** – Carta de Santa Bernadette Soubirous a una Hija de la Caridad,

Teresa Tortoriello (*Extracto de "Informazione Vincenziana"*)

Indice de Materias

455 – Índice de Materias 2008

MADRE E. FRANC, SUPERIORA GENERAL

Sínodo de los obispos en Roma
“La Palabra de Dios en la vida y
en la misión de la Iglesia”

Intervención de Sor Evelyne Franc,
Auditora en el Sínodo de los obispos,
Roma, 14 de octubre 2008

INTRODUCCIÓN

El Sínodo de los Obispos, instancia permanente de la Iglesia católica creada por Pablo VI, ha tenido su 12ª Asamblea general ordinaria en Roma del 5 al 26 de octubre de 2008. Convocada por Benedicto XVI, tenía por tema “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”. Algo más de cuarenta años después del Vaticano II, la Iglesia católica ha querido hacer balance de la decisión del acceso directo de los fieles al texto mismo de la Biblia.

Esta 12ª asamblea general ha reunido a 253 Padres sinodales (obispos o expertos de todo el mundo), 41 expertos y 37 auditores. Fueron 25, las mujeres invitadas a participar en este sínodo de ellas, 6 expertas y 12 Auditoras entre las que se encontraba Sor Evelyne Franc, Superiora general de las Hijas de la Caridad.

Este Sínodo fue preparado en dos etapas:

-Un primer documento que examinaba las problemáticas sobre el tema y formulaba unas cuestiones enviadas por el Secretariado general del Sínodo a todos los episcopados y órdenes religiosas para que respondieran por escrito.

-Esta consulta abrió la segunda etapa: *Instrumentum laboris*, síntesis de las respuestas a la consulta mundial. Este resultado de la situación sirvió de base a la reunión de la asamblea propiamente dicha.

La reflexión de esta 12ª asamblea ordinaria, duró tres semanas con toma de la palabra individual y trabajos por grupos lingüísticos llegando a proposiciones votadas y luego transmitidas al Papa. En el transcurso de la segunda semana, Sor Evelyne fue invitada a expresarse ante el Sínodo de los Obispos...En su intervención “*La Palabra de Dios, los pobres, los jóvenes y la Medalla milagrosa*”, Sor Evelyne presentó la Palabra de Dios en el servicio de los pobres pero también en la pastoral de jóvenes y en la piedad popular. Subrayó cómo la escucha de esta Palabra es fuente de energía para las comunidades y las conduce a traducirla en acción, en la escucha y el servicio de los pobres, así como en el acompañamiento de los jóvenes. Sor Evelyne terminó presentando el lugar de la Medalla, resituada en el conjunto del Mensaje fundador de las apariciones de 1830 a Catalina Labouré, como un camino de evangelización.

INTERVENCIÓN DE SOR EVELYNE FRANC EN EL SÍNODO

Santo Padre, Eminencias, Excelencias, Padres y Hermanas, queridos amigos: Permítanme comenzar esta comunicación expresándoles mi alegría de participar en este Sínodo. Considero la gracia recibida y les agradezco que me concedan hoy la palabra.

Les presento dos reflexiones surgidas del estudio del *Instrumentum laboris*:

- La Palabra de Dios en el centro de nuestra vida.
- El anuncio de la Palabra a través de nuestro servicio a los pobres.

1. La Palabra de Dios en el centro de nuestra vida (*Instrumentum laboris* n° 24, 38, 52)

Podemos citar dos frases de San Vicente que parecen opuestas pero que de hecho se complementan:

“La oración es tan excelente que nunca la haréis demasiado” (Coste, IX-1, página 379).
“Dejar a Dios por Dios”. (Coste IX-2, página 1125).

El número 52 que trata del servicio de las personas consagradas, nos remite a la Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, n° 94 : “*de la meditación de la Palabra de Dios... nace la intensidad de la contemplación y el ardor de la actividad apostólica*”.

Lo podríamos confrontar también con el n° 7 de la Instrucción “El servicio de la autoridad y la Obediencia” de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica : “*El trato (...) cotidiano con la Palabra educa para descubrir los caminos de la vida y las modalidades a través de las cuales Dios quiere liberar a sus hijos; alimenta el instinto espiritual por las cosas que agradan a Dios; transmite el sentido de su voluntad y el gusto por ella; da la paz y el gozo por permanecerle fieles*”.

Es la Palabra la que nos ha llamado y convocado. Ella es presencia, acción de Dios en nosotras, “la Palabra de Dios transforma la vida de aquellos que se acercan a ella con fe” I.L.n° 24. Vivimos de ella y es con ella como profundizamos nuestro don total a Dios para el servicio de Cristo en los pobres. Seguimos el ejemplo de María esperando poder, como ella, *salir de la Palabra y entrar en ella con toda naturalidad*. (cf. Deus Caritas est, n° 41).

La Palabra nos despierta cada mañana y nos acompaña durante la jornada con la Liturgia de las Horas, la Eucaristía, los tiempos de oración y de servicio. Es al mismo tiempo dulce como la miel y amarga como la hiel; consuela y altera, nos impulsa mar adentro, nos desinstala.

Compartir la Palabra aviva nuestro compromiso apostólico, es factor de unidad y camino de perdón, de reconciliación y de discernimiento. Este intercambio, bien enraizado en la Palabra de Dios, constituye un punto de apoyo para la vida espiritual de cada una y un punto de anclaje para la vida fraterna en comunidad. Es aún más necesaria en nuestra época en la que, en los cinco continentes, las Hermanas, en proximidad de corazón y de vida con los pobres se enfrentan a veces a situaciones de extrema dificultad. Compartir la Palabra refuerza, entonces, su sentido de pertenencia a Cristo, las une a la comunidad que las envía a la misión de la Iglesia.

Todo esto necesita una buena formación inicial y continua, esta formación que el *Instrumentum Laboris* aborda en diferentes momentos. Las jóvenes que llaman a nuestra puerta, nos llegan ansiando conocer la Palabra, con una frescura de alma y también a menudo, con una falta de conocimientos doctrinales de base.

Se trata de prepararlas para dar nuevas respuestas a las continuas llamadas de Dios a arraigar en las Hermanas convicciones de fe gracias a la experiencia de Dios, la oración, los conocimientos bíblicos y doctrinales sólidos, que nutren su amor a la Iglesia y el sentido de la participación en su misión (cf. Constituciones de las Hijas de la Caridad). Esta formación se completa por un serio acompañamiento, basado en la Palabra de Dios.

2. El anuncio de la Palabra a través de nuestro servicio a los pobres. (Instrumentum Laboris n° 36, 39, 43, 44)

“No me basta con amar a Dios, si mi prójimo no lo ama” decía San Vicente de Paúl (Coste, XI-4 página 553).

Nuestro servicio tiene por objetivo revelar el Señor a los pobres, anunciarles el Evangelio, explícitamente cuando es posible, y siempre con nuestra vida.

Hay que unir servicio corporal y espiritual, obra de promoción integral de la persona y obra de evangelización, cf. Deus Caritas Est, n° 30 que evoca *un acertado nexo entre evangelización y obras de caridad*, y I. L.n° 39.

La Palabra nos impulsa a servir no sólo para combatir el hambre material, la miseria, nos impulsa también a trabajar por un mundo más justo en el que todos sean respetados, nos impulsa a denunciar las injusticias. Se impone una doble lectura de la Palabra: leer la vida de los pobres a la luz de las Escrituras y leer las Escrituras desde el punto de vista de los pobres que son sacramento de Cristo en medio de nosotros y que nos evangelizan.

Para terminar, cito dos ideas sobre el anuncio de la Palabra en la pastoral de los jóvenes y en la piedad popular.

Los jóvenes de los cinco continentes responden con entusiasmo a los desafíos lanzados con ocasión de las JMJ: **"Vosotros sois la sal de la tierra...Vosotros sois la luz del mundo"** (Mt 5, 13-14) en Toronto; **"Hemos venido a adorarle"** (Mt 2, 2) en Colonia; **"Recibiréis una fuerza, la del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros y entonces seréis mis testigos"** (Hch 1,8) en Sidney. Los jóvenes esperan de nosotros estos desafíos y están dispuestos a acogerlos si caminamos junto a ellos, vivimos de esta Palabra y sabemos explicársela.

El número 36 del Instrumentum Laboris cita la piedad popular, pongamos un ejemplo: la medalla milagrosa ofrecida a tantas personas en el mundo es un humilde instrumento de catequesis, un resumen de la historia de la salvación un anuncio de la Palabra de Dios.

Esta Palabra, María, la mujer eucarística, nuestro modelo de vida espiritual, la recibió plenamente y la comparte plenamente con nosotros.

Sor Evelyne Franc
Superiora general
Auditora en el Sínodo de los obispos

SOR EVELYNE FRANC, SUPERIORA GENERAL

Carta del 7 de noviembre de 2008

Mis queridas Hermanas,

¡Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

A mi regreso de Roma y antes de emprender un viaje a Kenia con Sor Margaret Barrett, seguido de un recorrido por Asia con Sor Julma Neo: de la China continental a Vietnam pasando por Taiwán, me alegra comunicarles algunas noticias de familia.

Los disturbios actuales que azotan el este del Congo, cerca de la frontera ruandesa, tienen consecuencias dramáticas para la población civil. Nuestras Hermanas están establecidas principalmente en las regiones del Ecuador y de Kinshasa, muy lejos, al oeste de los combates entre rebeldes, ejército regular y fuerzas de la ONU; pero por supuesto, están profundamente afectadas por estas luchas internas que desestabilizan a todo el país. Además algunas Hermanas proceden de la zona de los combates y tiemblan por la seguridad de sus familias. Providencialmente, se han podido enviar ayudas para estas familias probadas gracias a la Provincia de Africa central. Estamos unidas en la oración por la Paz en el Congo.

Sor Grace Moolan, la Visitadora de India Norte, recientemente me ha comunicado que los disturbios en el Estado de Orissa (donde tenemos 23 comunidades locales), se han apaciguado. Como ustedes saben, fueron provocados por la muerte de un militante hinduista, el 23 de agosto, asesinato que fue atribuido a los cristianos y marcó el comienzo de las persecuciones. El mes de septiembre fue terrible; muchos cristianos fueron asesinados, sus bienes robados y sus casas incendiadas. A partir del mes de octubre, el gobierno intervino y la policía protegió a los cristianos reagrupándolos en campos. Gracias a Dios, a la protección de la Virgen María, a las oraciones de las Hermanas de la India y de toda la Compañía, nuestras Hermanas, que no han dejado nunca sus comunidades - donde a menudo, han pasado la noche en oración delante del Santísimo - han permanecido a salvo. En esos campos las Hermanas se afanan por alimentar, atender a los “refugiados” y dar clase a sus hijos, además dos de estos campos han sido instalados cerca de nuestras casas. La fe, la valentía y la disponibilidad de nuestras Hermanas de la India y de las Hermanas de otras Provincias, ante semejantes acontecimientos trágicos, son para inscribirlas en el libro de la vida de la Compañía.

Las tres semanas que he pasado en Roma con ocasión del Sínodo sobre la Palabra de Dios, son difíciles de resumir en pocas líneas; ya tendré ocasión de hablar de ello. Sólo voy a mencionar algunos rasgos que me han marcado: la presencia casi constante del Santo Padre, su escucha atenta y su delicada cercanía con respecto a todos los participantes, la seriedad y la sencillez de los diálogos y el fin pastoral de las intervenciones. Uno de los desafíos era el de saber ¿cómo favorecer una lectura de la Palabra de Dios que haga crecer a los creyentes, personal y comunitariamente, en la vida espiritual y les haga cada día más capaces de un testimonio creíble del amor comunicativo de la Revelación cristiana? El trabajo realizado en los grupos lingüísticos fue también una gracia. El mío reagrupaba a los Obispos francófonos venidos de las diócesis de Brasil, Chad, Canadá, Siria, Turquía, Líbano, Tierra Santa, Irán, Congo, Ruanda, Haití, Isla Mauricio, Vietnam, Bélgica y Francia. En este grupo, hemos rezado, compartido textos evangélicos y hemos intercambiado con mucha libertad para presentar propuestas. Por último quiero subrayar la alegría de haber encontrado a muchos Obispos, contentos de tener Hijas de la Caridad en su diócesis; brevemente menciono al de Astana (Kazakhstan), Matanzas (Cuba), Machala (Ecuador) y otros muchos, sin olvidar al Obispo de Nouna en Burkina Faso donde las Hermanas de Nigeria y de África del Norte comenzarán una nueva misión en 2009.

Termino estas noticias citando el Mensaje final del Sínodo: “El cristiano - la Hija de la Caridad - tiene (...) la misión de anunciar esta Palabra divina de esperanza, compartiéndola con los pobres y los que

sufren, mediante el testimonio de su fe en el Reino de verdad y vida, de santidad y gracia, de justicia, de amor y paz, mediante la cercanía amorosa que no juzga ni condena, sino que sostiene, ilumina, conforta y perdona, siguiendo las palabras de Cristo: “Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados y yo les daré descanso” Mt 11, 28. (Mensaje n° 13).

Felices fiestas de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, de Santa Catalina Labouré y del aniversario de la Fundación de nuestra Compañía. Con todo afecto y la seguridad de mi oración,

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

PADRE GRÉGORIO GAY, SUPERIOR GENERAL

Adviento 2008

A todos los miembros de la Familia Vicenciana

Queridas Hermanas y queridos Hermanos,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo permanezcan en sus corazones ahora y siempre!

“No había lugar para ellos”. Este texto tomado del evangelio de Lucas capítulo dos versículo siete es muy conocido de todos nosotros; se proclama en la Misa de media noche de Navidad. Hermanos y hermanas, ustedes y yo estamos invitados a reflexionar, durante este Adviento, sobre esta idea: no hay lugar para ellos, no hay lugar para los otros, no hay lugar. Se deja fuera a aquellos de los que no se preocupa nadie: los rechazados. Jesús mismo nació en esta situación y la experimentó a lo largo de su vida, hasta el final, cuando fue totalmente rechazado, condenado a morir como un criminal en una cruz.

Jesús, especialmente en el evangelio de Lucas, muestra su solidaridad con los rechazados y marginados. En su tiempo los leprosos fueron rechazados, insultados y a menudo ridiculizados. El tiempo de Adviento, hermanas y hermanos nos da la oportunidad de reflexionar seriamente sobre quiénes somos como discípulos de Cristo. Estamos llamados a seguir a Jesús, pero no a distancia ni a su sombra. Estamos llamados a seguir de cerca sus pasos; es decir, de tal manera que hagamos nosotros mismos la experiencia del espíritu que lo motivó para hacer la voluntad de su Padre.

Mi deseo en este Adviento es el de intentar acercarnos a los olvidados, a los rechazados, a aquellos a los que no se les deja lugar. Cuando estuve de formador en la misión de Panamá, como superior de la casa, ofrecí a un cohermano Panameño la oportunidad de estar con su familia durante las fiestas de Navidad, ya que los estudiantes habían salido. Me encargué de las responsabilidades pastorales que teníamos: celebrar tres o cuatro Misas durante estos días especiales de la octava de Navidad. Verdaderamente, sentí la ausencia de mi comunidad, tanto de los seminaristas como de mis compañeros de formación. Sentí la soledad.

Durante varios años, tuve la costumbre de reunirme con algunas personas para celebrar la Navidad. Especialmente una de ellas era un prisionero que cumplía una condena por tráfico de drogas, pero gracias a su buen comportamiento, tenía el permiso de pasar los fines de semana con nosotros y hacía las actividades del servicio de la pastoral. También estaba el joven jinete que fue forzado a abandonar su patria y su familia por encontrarse seriamente implicado en operaciones ilegítimas de un movimiento radical de su país. Y una joven que vivía en el interior de Panamá y debido a su trabajo, no podía viajar para estar con su familia.

Con este grupo y otros, nos reuníamos la vigilia de Navidad. En primer lugar para celebrar juntos la Eucaristía y luego entrar en casa, preparar una cena que compartíamos con otros, incluida la gente de la calle que “vivía” en nuestro barrio. Después cantábamos algunos villancicos y bailaban pasando todos un momento agradable para celebrar que Cristo había nacido en nosotros.

Hermanos y hermanas, al prepararnos para recibir más plenamente a Cristo en nuestras vidas, les pido que vean qué lugar dan a aquellos que no lo tienen. Durante algunas de mis visitas más recientes a la Familia Vicenciana a través del mundo, me ha impresionado fuertemente, o mejor me he sentido abrumado, por el problema de los marginados y rechazados. La primera experiencia fue en Madagascar. Hay una tribu que ha sido rechazada de la sociedad durante más de quinientos años. Me lo decía uno de nuestros misioneros: son los que el resto de la sociedad los considera como perros. Y fue precisamente uno de nuestros cohermanos franceses quien manifestó su solidaridad con estos rechazados, yéndose a vivir en medio de ellos, compartiendo su vida y su comida. Se ha oído contar que él les decía: “¡miren, yo también soy un perro!”. Hoy, algunos miembros de la Familia Vicenciana y en particular otro cohermano francés de

la misión de Madagascar, trabajan con los hijos de estos rechazados, para que poco a poco se integren en la sociedad. Es una tarea difícil de realizar. Nadie quiere hablar de los excluidos. Nadie quiere saber que existe un problema.

Mi experiencia en el Congo me ha enseñado mucho sobre la tribu de los rechazados: los pigmeos, un pueblo que vive exclusivamente para servir a los demás. Ellos mismos se hacen esclavos, porque es así como comprenden su identidad. Viven en la periferia de las ciudades; guardan una distancia con el resto de la población. Cuando su mirada se cruza con la de los demás, bajan la cabeza.

Recientemente he leído el resumen de la tesis de un cohermano nigeriano sobre la tribu de los rechazados de su país, los Osu. La discriminación realizada contra ellos por otras personas de su propio país es increíble. Esto me lleva a pensar y reflexionar que tales discriminaciones se dan no sólo en algunos países, sino que en todas nuestras sociedades existen los que llamamos excluidos, marginados, cuya relación con ellos es un tabú. En otras palabras: son aquellos para los que no hay lugar.

Los diferentes tipos de discriminación, el rechazo de uno por el otro, puede entenderse como una forma de racismo. El racismo es en sí, una forma de miedo a lo desconocido, a los que son diferentes de nosotros. El racismo consiste tanto en tener prácticas intencionadas como en tener gestos espontáneos. Es una consecuencia de actitudes negativas hacia otros grupos sociales.

Nuestros prejuicios se forman desde la infancia. Están condicionados por nuestra cultura y sólo pueden ser transformados cuando nos hacen tomar conciencia de ello. Debemos aprender a conocer a los demás dejando de lado nuestros miedos. A menudo hay personas tratadas de modo humillante, inhumano o cruel sólo porque son diferentes.

Estas son las principales dificultades que un buen número de emigrantes encuentran en el mundo. He leído hace poco un informe sobre la discriminación que viven los inmigrantes en Libia o la que sufren los Filipinos en muchos de sus países de acogida. Este tipo de racismo o de discriminación muchas veces justifica distintas formas modernas de esclavitud, explotación, acompañadas a veces de violencia. Debemos reconocer que el racismo en sí mismo es más que un simple sentimiento de superioridad racial. Es más bien un sistema estructural de dominio social, político y económico. Como cristianos creemos en la universalidad del amor de Dios. No nos podemos permitir ni tolerar tales formas de exclusión y discriminación.

Ruego y espero que este Adviento podrá ayudarnos a profundizar nuestro compromiso como discípulos de Jesucristo, evangelizando y sirviendo a los pobres, particularmente a los que están solos, los abandonados y marginados. Deseemos que, de una manera o de otra, podamos compartir su soledad, su exclusión, el sufrimiento de considerarse menos que el resto de la sociedad. Y en solidaridad con ellos, podríamos vivir juntos el verdadero significado de la Navidad y sentirnos plenamente unidos a Aquel que nació en un mundo donde no había lugar para El.

Cristo sigue naciendo hoy en esta situación y nosotros estamos llamados a seguir sus huellas, a seguirle de cerca, haciéndonos uno con el olvidado, el abandonado, el que está solo, el que es rechazado, el excluido. Durante mi reciente visita a un campo de refugiados en Tailandia, los jóvenes que se encontraban allí me lanzaron una llamada que la consideré dirigida a nosotros: "Padre, rece por nosotros, no nos olvide o no nos abandone como lo han hecho los otros".

Hermanos y hermanas, este tema relativo a aquellos para quienes no hay lugar es de una extrema importancia, tanto que continuaré reflexionando sobre ello, especialmente en mi carta de Cuaresma como preparación a la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, Príncipe universal de la Paz.

Que María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos guíe con ternura mientras que intentamos conformar nuestra vida a la de su Hijo. "... y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada" (Lc 2, 7).

Su hermano en San Vicente,

Padre Gregory Gay, C.M.
Superior general

Ayuda para el Retiro mensual

“Servid al Señor con alegría” (Sal 99, 2)

El gozo y la alegría son frutos del Espíritu Santo, según nos asegura San Pablo (cf. Gál 5, 22). Por lo tanto, habrá que insistir al Espíritu para que nos regale ese tesoro tan necesario para evangelizar y servir hoy. Ahora bien, el tesoro no viene sólo; hay que salir a buscarlo. El don del gozo y de la alegría no llegan a ser realidad nada más que cuando entran en funcionamiento la voluntad humana. Por lo tanto, la alegría es don y tarea, petición y empeño, regalo e inversión. Todo al mismo tiempo.

El año 1621 Vicente decidió revisar su propio temperamento en los Ejercicios Espirituales que hizo en Soissons. Le preocupaba su forma de ser, a veces, un poco seca y malhumorada. Él mismo confiesa que *“pedí al Señor que me concediera un espíritu manso y benigno”*ⁱ. Insistentemente así se lo confió al Señor. Por sus biógrafos sabemos que, junto a la oración, él también emprendió la tarea de trabajar su interior. El resultado, según Abelly, fue la aparición de uno de los hombres más afables de su tiempo.

De todos es bien conocida la fuerte preocupación de San Vicente por el sufrimiento humano, por la ignorancia del pueblo sencillo, por el hambre y las guerras que se extendían por todos los pueblos y ciudades de la Francia del siglo XVII. Y, sin embargo, no deja de aconsejar el buen humor y la alegría a todos los que siguen su mismo camino vocacional. Por ejemplo, a los misioneros les dice: *“En los recreos y en la conversación ordinaria uniremos de tal manera la modestia con el buen humor, que siempre mezclamos en lo posible lo útil con lo agradable, y así daremos buen ejemplo”*ⁱⁱ. A Santa Luisa le insiste, una y otra vez, para que *“honre la alegría de nuestro Señor y la de su santa Madre”*ⁱⁱⁱ (I, 346). Y cuanto más envuelta está en sentimientos de tristeza, debido a situaciones personales y familiares, más fuertes y abundantes son las invitaciones de San Vicente a la alegría.

Pronto descubrió San Vicente que la alegría no sólo es importante para responder a la vida, sino que también es una nota distintiva del servicio que están llamadas a hacer las Hijas de la Caridad. En el primer Reglamento de la Cofradía de la Caridad, de Châtillon-les-Dombes, del año 1617, se puede ver ya esta orientación: *“La que esté de día, después de haber tomado todo lo necesario de la tesorera para poder darles a los pobres la comida de aquel día, preparará los alimentos, se los llevará a los enfermos, les saludará cuando llegue con alegría y caridad...”*^{iv}. El mismo consejo lo repetirá en posteriores Reglamentos.

ALEGRÍA, GOZO, FELICIDAD...

Alguna diferencia debe existir entre la alegría, el gozo, la felicidad y la realización personal. Puede que el gozo sea más interior y la alegría más expansiva. La felicidad tal vez se refiera al bienestar personal en todo su conjunto, al equilibrio personal que le hace a uno vivir sin estridencias, establecer relaciones positivas con los otros y cosechar a cambio el aprecio y la estima de todos. La realización personal tiene mucho que ver con el sentido de la vida, con la dedicación y el trabajo al que uno se dedica. Si el trabajo que uno hace se acopla bien a sus inquietudes, a sus ideales, a sus objetivos, entonces la persona se realiza; de lo contrario, no.

No interesa señalar con precisión los límites de todos los conceptos cercanos a la alegría. En esta palabra los englobamos a todos, porque no se trata de hacer un estudio sobre palabras sino de cuestionarnos sobre una realidad que puede dar mucha calidad a nuestra vida y a nuestras obras. Si no vivimos con alegría nuestra vocación y nuestro servicio, haríamos muy bien en preguntarnos por qué, no vaya a ser que vivamos en una gran incoherencia. Porque, en efecto, hay una alegría muy profunda y muy envolvente que proviene de ser consecuentes con las exigencias de la propia vocación. Puede que para nosotros sea la mayor fuente de alegría, como veremos más adelante. Y no hay ninguna contradicción entre felicidad y vida sacrificada. Una madre no deja de ser feliz porque su hijo le exija fuertes sacrificios. Es feliz sacrificándose por él. Una máquina no puede funcionar mucho tiempo sin aceite; una persona no puede vivir sin alegría.

Para empezar tenemos que decir que la alegría y el gozo no tienen mucho que ver con la carcajada hueca, ni con la fiesta que arrastra al consumismo y que genera una euforia pasajera. No se puede confundir con el dinero o con la popularidad, como frecuentemente ocurre en la vida social. No viene de fuera, brota de dentro porque la alegría más que causa, es sobre todo consecuencia de algo más profundo. Evidentemente, los acontecimientos pueden ayudar, pero la alegría no está en ellos, sino en la persona. De hecho, ante el mismo acontecimiento la reacción de dos personas puede ser muy diferente. La alegría y el gozo brotan de la capacidad interior para ver la vida como un inmenso regalo de Dios. La persona feliz es capaz de admirar y de gozar los mil detalles que gratuitamente le ofrece la vida como si fuera la primera vez: el aire fresco de la mañana, las flores en primavera, el canto de los pájaros, una puesta de sol, el agua fresca, la conversación con los hermanos... Para él, el lado luminoso de la vida no queda sepultado por los nubarrones de nuestro mundo que, por supuesto, también existen. Sabe relativizar lo bueno y, sobre todo, lo malo. Si junto a esto añadimos el regalo de la otra vida que, como promesa, ya puede empezarse a gozar en ésta, entonces los motivos para la alegría se hacen más profundos, más fuertes, porque conectan con el mismo Dios. El caso de San Pablo llama fuertemente la atención. En medio de persecuciones, palizas, cárceles, malos tratos y peligros de muerte, no tiene ningún reparo en declararse una persona feliz. Él mismo nos explica la razón: *“Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?... Estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni otra criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios”* (Rm 8, 35-39).

La persona alegre y feliz tiene un talante abierto y constructivo. Tiene fuerza para relativizar los fracasos, los desprecios, las dificultades porque entiende que son parte de la vida misma y que, con frecuencia, lo que se percibe como negativo, en realidad, no es sino un estímulo para avanzar. No se puede ser feliz sin cultivar ideales, sin proyectar la vida más allá de los estrechos límites del yo.

FUNDAMENTO CRISTIANO DE LA ALEGRÍA

Tendremos que buscarlo en la Sagrada Escritura. No se si exagero, pero me parece que uno de los sentimientos más ajenos a toda ella es el sentimiento de tristeza. La Biblia se abre con el relato de la Creación. Todo va desfilando delante de los ojos de Dios, y Él va poniendo a cada cosa su sello de autenticidad con aquella expresión que se repite como un estribillo: *“y vio que todo era bueno”*. No se percibe nada de falsedad ni de amargura. Todo es luz, positividad, hasta que vino el pecado.

Muy frecuentemente, los profetas utilizan la imagen de la boda para hacernos comprender cómo es la salvación del pueblo escogido por Dios (cf. Os 1-3; Ez 16). San Mateo se pregunta, *“¿pueden estar de luto los amigos del novio mientras dura la boda?”* (Mt 9, 15). Parece que no. En los salmos están reflejados todos los sentimientos del ser humano, pero cuando hay una referencia directa a Dios, entonces predominan los sentimientos de confianza, de petición, de alegría y gozo, de admiración por su presencia cercana: *“En Dios confío y no temo, ¿qué podrá hacerme el hombre?”*; *“A Ti, Señor, me acojo, no quede yo nunca defraudado”*; *“Qué alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del Señor; “El Señor es mi pastor, nada me falta...”*. Cuando todos estos sentimientos positivos se personalizan en la recitación diaria de los salmos o en la lectura de la Sagrada Escritura, entonces se edifica sobre roca y aparecen necesariamente sentimientos de serenidad, de paz, de seguridad y, por supuesto, de gozo de sentir que Dios fundamenta la propia vida. Ahora bien, la condición es una recitación viva, activa, consciente, no rutinaria y mecánica. Una recitación donde se de un verdadero trasvase: del salmo escrito al salmo sentido. Evidentemente, esto requiere esfuerzo, voluntad, preparación, petición a Dios para que nos llene de sentimientos de confianza en Él. Lo que no se entiende es que alguien ore todos los días con los salmos y, sin embargo, su vida esté atravesada por el miedo y la desconfianza.

Jesús de Nazaret se declara enviado por el Padre *“para anunciar la Buena Noticia a los afligidos y proclamar la libertad a los cautivos”* (cf. Lc 4, 18). Los Evangelios constatan que Jesús vivió momentos de profundo gozo: *“En aquella hora –nos dice Lc 10, 21- se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños”*. ¿Dónde está la fuente de su gozo y de su alegría?. Jesús es muy consciente de la relación que le vincula con su Padre. Sabe que puede fiarse de Él, que todo se llena de sentido cuando la fe ilumina su vida. Y por eso explota de gozo y de alegría.

No sólo su vida, también el núcleo de su mensaje abunda entorno a la vida, al amor y al gozo de sabernos hijos de un Padre amoroso, tierno, acogedor... Jesús vino para que tengamos “*vida plena y abundante*” (cf. Jn 10, 10). En las Bienaventuranzas Jesús señala cuál es el camino de la verdadera felicidad. Las parábolas reflejan la alegría de estar rozando el misterio de Dios. Por ejemplo, el tesoro escondido (cf. Mt 13, 44); el pastor que encuentra la oveja perdida (cf. Lc 15, 4-7); el padre que recibe al Hijo Pródigo (cf. Lc 15, 11-32); el cambio de vida del publicano Zaqueo (cf. Lc 19). Es imposible seguir en la tristeza después de haber escuchado en profundidad a Jesucristo: “*Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea colmado*” (Jn 15, 11).

El encuentro con Jesús en los Evangelios es una de las grandes fuentes del gozo y de la paz cristianas. Quiero evocar aquí, por ejemplo, la escena de Pedro caminando sobre las aguas en el lago de Genesaret al encuentro de Jesús (cf. Mt 14, 24-33). Al principio todo fue bien, pero cuando Pedro comenzó a sentir la fuerza del viento, empezó a hundirse hasta que el Señor le tomó de la mano. ¿Qué es lo que ocurrió?. Sencillamente esto: mientras Pedro caminó sobre las aguas mirando a Jesús, todo fue bien. Pero las cosas se estropearon cuando empezó a mirar a las olas. Esto es lo que nos puede ocurrir a nosotros: si centramos la atención sólo en los problemas, en las dificultades, en los peligros, podemos fácilmente ser absorbidos por el remolino de la angustia, del pesimismo y de la tristeza. El pasaje evangélico nos invita a mirar a Jesucristo. He aquí la gran fuente de serenidad, de confianza y de gozo. Y no se trata de vivir ignorando los problemas, las amenazas y las estadísticas, sino, a pesar de todo ello, confiar en el Jesús de los Evangelios. “*Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles*” (Sal 126, 1). Pero si la construye, entonces los albañiles pueden respirar un poco.

El mayor fundamento para la alegría cristiana reside en la Resurrección del Señor. A partir de esta noticia (siempre nueva) se puede redescubrir el mundo, la esperanza puede florecer en situaciones tan duras humanamente hablando como la enfermedad o la muerte. En ella (resurrección) encontramos la respuesta a los principales interrogantes del ser humano. San Pablo no se cansa de comentarla a lo largo de todas sus cartas, y de sacar consecuencias para la vida (cf. Col 3, 1-4; I Cor 5, 6-8). Al final de sus días, cuando se encuentra prisionero, escribe a todos los cristianos como si quisiera dejarnos su testamento más preciado: “*Estad alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres*” (Filp 4, 4). Aquí reside la grandeza de la fe cristiana: el poder vivir en medio de los fracasos y tempestades con el alma llena de serenidad y de calma, el poder ser profundamente felices viviendo entre adversidades. Este es el fruto más sabroso del sentir a Dios como un querido Padre y de entender que la Resurrección de Jesucristo nos pertenece.

NECESITAMOS LA ALEGRÍA

La necesitamos como el sol que nos ilumina o como el aire que respiramos. La tristeza permanente hace insoportable la vida, vuelve los días monótonos y hace a la persona daltónica para percibir el cromatismo y la belleza de la vida que se encierra en cada centímetro cuadrado de nuestro planeta. La alegría despierta, agudiza la vista y el olfato, abre las puertas del alma. La tristeza la adormece en una especie de letargo que preanuncia la muerte. ¿Cómo vivir la vocación vicenciana con elegancia, con altura, si falta la alegría? ¿Se podrá ser testigo de la Buena Nueva del Evangelio con la cara triste y con el corazón encogido? ¿Qué hacer para que el servicio al pobre sea siempre una fuente de gozo?...

Es difícil evangelizar de palabra o a través de servicios si en el evangelizador no se percibe la alegría de Dios. Como dice Gilbert Cesbrón, la alegría es la mejor prueba que el cristiano puede aportar sobre la existencia de Dios. Seguramente ésta fue la razón de por qué San Vicente insistía a Misioneros e Hijas de la Caridad para que, ante todo, fueran testigos de la alegría. “*Si los pobres no os ven afables, se apartan y no se atreven a acercarse a nosotros, creyendo que somos demasiado severos o demasiado grandes señores para ellos. Pero cuando se les trata con afabilidad y cordialidad, conciben otros sentimientos de nosotros y están mejor dispuestos a aprovecharse del bien que les queremos hacer*”^v. Y a las Hijas de la Caridad les recomienda que “*emprendan el servicio a los pobres con alegría, entusiasmo, constancia y amor*”^{vi} (IX, 534). Ya hemos hablado de la insistencia de San Vicente a Santa Luisa para que viva alegre, a pesar de su carácter, de sus muchos trabajos y de los problemas que tiene que enfrentar. Diríase que ésta fue una de las consignas más importantes de su dirección espiritual con ella.

Si hoy nos volviera a escribir San Vicente es casi seguro que insistiría en la amabilidad, la afabilidad, el buen trato a los pobres, y en la alegría como fuente de todo ello. Incluso ésta última podría

proponémosla como una nueva virtud específica. Y es que hoy día los pobres, como todo el mundo, son muy sensibles a la manera cómo se les sirve. Para construir una relación humana hace falta tiempo; para destruirla basta un minuto. Si los pobres no perciben en las Hijas de la Caridad la alegría y el contento de haber entregado su vida al Señor, los pobres se sentirán servidos pero no evangelizados. “*Con alegría las Hijas de la Caridad dan testimonio de Jesucristo*”, dice la Constitución 9. Es difícil descubrir otra manera de testimoniar a Jesucristo que no sea a través de la alegría generosa y gratuita.

Se necesitan comunidades alegres, capaces de ser parábolas del Reino en medio de este mundo nuestro un tanto tensionado por el tener y el aparentar, y marcado por toda clase de violencias y de miedo. Siempre habrá personas que se dejen interpelar por este lenguaje que, de una forma sencilla, lleva al Evangelio. En las Constituciones podemos encontrar unas cuantas indicaciones sobre la alegría comunitaria. Por ejemplo, CC. 29, 33, 59 y EE. 19. Imposible hacer ninguna pastoral vocacional si las comunidades no viven el gozo de la entrega a los pobres. Hoy las jóvenes, más que palabras, necesitan comprobar que el carisma vicenciano plenifica. Hacia aquí apunta la Constitución 59.

Siempre me ha llamado la atención los esfuerzos de San Vicente por dominar su carácter, según hemos podido ver al comienzo de este mismo tema. Santa Luisa también hizo sus progresos en todo lo que se refiere a vivir con serenidad, con paz interior y con gozo. Estos dos gestos de nuestros fundadores nos pueden hablar hoy a nosotros de lo importante que es vivir con gozo la vocación del servicio al pobre. Y si San Vicente y Santa Luisa progresaron en esto, ¿por qué no nosotros?. Algunas veces he oído hablar de la “ascética del entusiasmo”, entendiéndolo por ello que es posible adquirir el hábito del gozo, y que habrá que empeñarse en ello si se considera importante. La oración, la vida espiritual, la fe en un Dios vivo que nos ha regalado una vocación hermosa, el servicio al pobre realizado de una forma consciente, conducen necesariamente a una vida plena de sentido. Y cuánto más profunda sea la oración, la fe en Dios y la consciencia de una vida entregada a servir a los pobres, más gozo se puede experimentar, porque con más claridad se percibe la grandeza de la vida. A todos estos caminos de acceso al gozo y a la alegría, podemos añadir la reflexión ofrecida en el segundo punto, cuando tratamos sobre el fundamento cristiano de la alegría.

Digamos ahora algo sobre otras cosas que también pueden ayudarnos a vivir con alegría. A fin de cuentas Dios ha creado todas las realidades para el uso y el bienestar del ser humano. Siempre me ha parecido inteligente aprender el arte de disfrutar de las cosas sencillas de la vida para llenarse de luz. Por ejemplo, un paisaje, un paseo, el aire de la mañana, el sol de la tarde, el perfume de una rosa, el sabor que encierra una comida sencilla, una conversación distendida, la sensación de estar vivo, el sonido de una canción, la maravilla de los medios de comunicación, la maravilla de oír, de ver, de comprender, de gustar, de sentir, de respirar, etc. Como son cosas que hacemos todos los días, existe el riesgo de hacerlas de una forma rutinaria, automática. Centrar la atención en las cosas sencillas de cada día puede ayudarnos a percibir la belleza y la armonía que encierran sus diferentes matices.

Al llegar aquí pienso en las Hermanas mayores, enfermas e impedidas. Por supuesto, también ellas pueden y deben vivir con gozo y con alegría. Nada les impide recorrer los grandes caminos que conducen al gozo, como son la confianza en Dios, la oración profunda y el saber que están cumpliendo la voluntad de Dios. Los sufrimientos y las carencias pueden convertirse en oración, en encuentro con Dios. Todo dependerá de la actitud que se tenga ante ellos. Asumir serenamente las deficiencias y no cerrarse masoquistamente en los propios sufrimientos, será la mejor manera de imitar a Jesucristo en la Cruz y, por lo tanto, de dar sentido a la propia existencia. Dios ya se encargará de transformar los sufrimientos en amor. Y sabemos que sólo el amor remide y salva al mundo. Por lo tanto, desde un sillón de ruedas, desde la cama permanente, o desde la dificultad que supone caminar con muletas, se puede hacer algo por la humanidad, se puede hacer mucho por los otros, por los pobres. He aquí un camino para unir el gozo y el sufrimiento, dos realidades aparentemente opuestas, pero que se pueden vivir unidas. San Vicente lo expresó de esta manera a Sor Ana Hardemont: “*Sí, Hermana, nuestra felicidad está en la cruz y Nuestro Señor no quiso entrar en la gloria más que a través de la amargura. Él la conduce por el camino de los santos; no se extraña de todo lo que pasa; tenga paciencia, déjelo obrar a Dios, dígame que se cumpla su voluntad y no la de usted*”^{vii}. Esto seguro que se puede ser feliz en una situación de postración, de enfermedad, de ancianidad. La prueba la tenemos en tantas Hijas de la Caridad como han sido capaces de unir el gozo al sufrimiento. Recuerdo, por ejemplo, a Sor Josefa, durante muchos años postrada en cama, y a la que jamás se le apagó la sonrisa en su cara. Gozar con las pequeñas cosas, una sonrisa, una palabra

amable, una oración, una visita, una canción, un momento de serenidad..., siempre será importante para poder decirle al Señor, gracias por la vida y por todo lo que nos regalas cada día.

PARA ORAR-REFLEXIONAR PERSONALMENTE Y COMPARTIR EN COMUNIDAD

* Salmo 22: “*El Señor es mi pastor, nada me falta...*” Tratar de apropiarse los sentimientos de confianza y de paz que expresa el salmo.

* Profundiza en tu propia experiencia: ¿Qué te produce gozo y qué te lleva a la tristeza? ¿Cómo hacer realidad la consigna de San Pablo, “*estad alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres*”?

* “*Es menester que os entreguéis a Dios para practicar esta virtud (cordialidad) y para demostrar cordialidad a todas las personas, especialmente a vuestras Hermanas y a los pobres. Hay personas que tienen la santa costumbre de no tratar nunca con nadie más que con un rostro alegre y sonriente y que demuestran siempre, con algunas palabras de cordialidad, la alegría que siente al volver a ver a los demás. Pues bien, hijas mías, me gustaría que os entregaseis a Dios para entrar en esta práctica; es lo que os señala la regla y lo que Dios pide de vosotras*” (Conferencia de San Vicente a las Hijas de la Caridad del 2 de junio de 1658, XI, 1038). A partir de esta cita de San Vicente sobre la importancia de la alegría y cordialidad, ¿qué reflexiones haces tú?

Padre Javier Álvarez, dg

Notas

ⁱ L. ABELLY, *La vie du venerable serviteur de Dieu Vincent de Paul*, t. I, cap 12, p. 179, Paris 1664.

ⁱⁱ *Reglas comunes de la Congregación de la Misión*, VIII, nº 7.

ⁱⁱⁱ I, 346; carta de San Vicente a Santa Luisa.

^{iv} X, 578; San Vicente, *Caridad de mujeres de Chatillon-les-Dombes, noviembre y diciembre de 1617*.

^v XI, 756-757; Extracto de una conferencia a los misioneros sobre la afabilidad.

^{vi} IX, 534; Conferencia de San Vicente a las Hijas de la Caridad el 9 de febrero de 1653.

^{vii} VII, 202; Carta de San Vicente a Sor Ana Hardemont, el 10 de agosto de 1658.

Muchas gracias

Muchas gracias por todas las felicitaciones recibidas con ocasión de mi Santo Patrón, de la Navidad y del Año Nuevo. Agradezco todas esas muestras de cercanía y de delicadeza, pero ante la imposibilidad de contestarlas personalmente, me veo obligado a hacerlo de una forma general, a través de esta nota publicada en los “Ecos”. Algunas de vosotras me habéis pedido oraciones por algún asunto particular. Tened la seguridad de que todas vuestras peticiones se las he presentado al Señor cuidadosamente. Por mi parte, os agradezco las oraciones que me aseguráis ante el Señor. Estoy convencido que este intercambio espiritual nos beneficia a todos, y a Dios no puede por menos de agradecerle.

¡Cuántos buenos sentimientos, religiosos y humanos, se expresan en las tarjetas navideñas, incluso aunque queden estereotipados en determinadas frases! Dios, al hacerse humano, inauguró toda una corriente de sentimientos positivos que inunda el ambiente, aunque haya que reconocer que están muy mezclados con un consumismo exagerado, que ofende al pobre en su dignidad, porque hace más patente que nunca la injusticia de la desigualdad. ¡Qué Dios os bendiga en esta estación de ternura que es la Navidad. Que a todos el Señor nos haga muy conscientes de la belleza y de la grandeza de nuestra vocación. Y que seáis muy felices a lo largo del 2009, sirviéndole a Él en la persona de los pobres, como nos enseñó San Vicente!

Padre Javier Álvarez, cm
Director general

Homilía de la Eucaristía del 27 de noviembre de 2008
En la capilla
“Nuestra Señora de la Medalla milagrosa”

“¡No es justo! ¡Nunca es justo! ¡Realmente es demasiado injusto!” Así se expresa Calimero, este célebre personaje de ficción de los dibujos animados de los años 70; pobre y desgraciado pollito negro perdido en medio de una nidada de pollitos amarillos...

“Realmente es demasiado injusto”. Es lo que podemos pensar cuando vemos todos los talentos, todos los dones, toda la belleza, toda la inteligencia de la que pueden estar dotados nuestros vecinos y de la que nosotros estamos desprovistos.

“Realmente es demasiado injusto”. Es lo que podemos llegar a gritar a Dios en un primer movimiento de indignación, cuando nos llega un despido, una enfermedad, una minusvalía, el sufrimiento, la muerte.

“Realmente es demasiado injusto”. Es lo que podríamos gritar a Dios a propósito de María. Porque, es una mujer, nuestra hermana en humanidad, a la que Dios preservó del pecado original cuando no lo hizo con nosotros. María es conducida, engalanada hacia el rey mientras que nosotros no nos beneficiamos más que de un sitio en el cortejo...y tal vez no seamos más que unos aldeanos ignorantes a la puerta del palacio...

“Realmente es demasiado injusto”...

Si Dios privilegia de este modo a algunos de sus hijos más que a otros, ¿no tendríamos que estar resentidos?

¿Cómo entrar en este misterio de libre elección de Dios? ¿Cómo entender que en realidad no comete ninguna injusticia en la libre distribución de sus gracias?

La única puerta de entrada es la del amor. Porque, de hecho, se trata de un misterio de amor. Sólo aquellos que aman, perciben toda la profundidad de este misterio de elección. Solamente los santos no ven ninguna injusticia en las elecciones de Dios y sus maneras de actuar. Porque en lugar de juzgar constantemente a Dios, se ponen a su escucha y tras las aparentes injusticias, buscan el amor de Dios manifestado. Por ejemplo Teresa de Lisieux. Veamos lo que decía:

“Durante mucho tiempo me he preguntado por qué Dios tenía preferencias, por qué no recibían todas las almas las gracias en igual medida, [...] Jesús ha querido darme luz acerca de este misterio. Puso ante mis ojos el libro de la naturaleza y comprendí que todas las flores que él ha creado son hermosas, y que el esplendor de la rosa y la blancura del lirio no le quitan a la humilde violeta su perfume ni a la margarita su encantadora sencillez... Comprendí que si todas las flores quisieran ser rosas, la naturaleza perdería su gala primaveral y los campos ya no se verían esmaltados de florecillas..... Eso mismo sucede en el mundo de las almas, que es el jardín de Jesús. El ha querido crear grandes santos, que pueden compararse a los lirios y a las rosas; pero ha creado también otros más pequeños, y éstos han de conformarse con ser margaritas o violetas destinadas a recrear los ojos de Dios cuando mira a sus pies. La perfección consiste en hacer su voluntad, en ser lo que él quiere que seamos...”

Reconozcámoslo. Hemos dado ya un gran paso. Todos somos diferentes y ¡hay que alegrarse por ello! Estamos invitados a no compararnos sin cesar sino a alegrarnos de lo que somos a los ojos de Dios, los unos por los otros. “*Tú eres la alegría, tú eres el honor de nuestro pueblo, Virgen María*”, cantábamos. La perfección consiste sencillamente en ser lo que Dios quiere que seamos. “*Haced todo lo que él os dirá*”, nos dice María, hagamos pues sencillamente lo que él nos dice.

“Si, de acuerdo, pero lo que es realmente muy injusto, dice nuestro Calimero que no se deja convencer tan fácilmente, lo que para algunos santos resulta fácil, ¿por qué para mí no lo es?.. Miren a

Teresa, no le ha sido fácil no ser una gran pecadora. Además ella misma lo reconoce. Dice: “No tengo, pues, ningún mérito por no haberme entregado al amor de las criaturas, ya que no he sido preservada más que por la misericordia de Dios”

Calimero, ¿qué responde a esto? lo importante no está en haber sido un pequeño o un gran pecador, o no haber pecado, como María, sino reconocer ante todo, su miseria innata. No es necesario haber pecado mucho para reconocerlo. Teresa era consciente. Y cuando su confesor le dirá: “*Da gracias a Dios por todo lo que hace por ti, pues, si te abandonase, en vez de ser un pequeño ángel, serías un pequeño demonio*” ella responderá: *¡No, no me ha costado nada creerlo! Sabía lo débil e imperfecta que era*”.

Abramos nuestros ojos y nuestro corazón. Todos somos débiles e imperfectos. Y, aún más, ¡también capaces de lo peor! Si de lo peor. ¿No hay ciertos momentos en los que hubiéramos sido capaces de peores excesos, o sentimos que hubiéramos podido caer si las circunstancias no nos hubieran ayudado? El Padre Bro, dominico, cuenta el choc que le produjo una frase de su maestro de novicios. Era el año 1945, en el momento en que se descubrió en Europa toda la monstruosidad de los campos de concentración y de exterminio: “*Hermanos, declaró su Maestro, si no saben que ustedes son capaces de hacer lo mismo que esos verdugos, no han comprendido nada*”.

La gracia de Dios es sólo un concepto imperceptible. De ello sabemos algo cuando reconocemos su fragilidad y su debilidad, cuando reconocemos que, sin la gracia solícita de Dios, podríamos convertirnos en monstruos de inhumanidad. Hemos de reconocer que, sin Dios, podríamos haber caído muy bajo y reconocer también que, seamos quien seamos, Dios nos ha confiado a su Hijo Jesucristo, no un poco, tampoco mucho, tampoco enormemente, sino *todo*. Nos ha confiado todo y es por los méritos de la cruz de su Hijo por lo que María ha sido preservada del pecado original, no por sus propios méritos. Si existe una igualdad entre nosotros, es por el hecho de que debemos *todo* a Jesús. Y María, en su gracia de deferencia lo sabe. Y María Magdalena, en la gracia del arrepentimiento también.

Cuando entramos en esta capilla, cuando rezamos a la Inmaculada diciéndole: “*Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti*”, ningún sentimiento de cualquier injusticia puesta a nuestra consideración, no tiene cabida en nuestro corazón, ningún grito de protesta sube a nuestros labios. Al contrario, estamos en paz con Dios y con nosotros mismos. Y salimos de nuevo entre la población parisina, en paz con nuestros hermanos. Estamos llenos de gratitud y agradecimiento. ¿Por qué? Porque venimos aquí como somos, sin máscaras, sin falsas apariencias, con toda la verdad de nuestro ser. Porque sabemos muy bien que la Virgen Inmaculada llevando en su seno al Dios encarnado es también la Virgen de los dolores al pie de la Cruz. Porque sabemos que toda gracia confiada está acompañada de una respuesta y que María ha dicho su “Fiat”. Porque sabemos que toda gracia recibida de Dios se transforma por nuestro consentimiento en gracia para los demás y que María no se guarda nada para ella y todo nos lo distribuye. ¿No es este el sentido de los rayos que irradian de sus manos abiertas hacia el mundo?

Veamos lo que dice a este respecto Catalina Labouré de su visión del 27 de noviembre de 1830, cuyo aniversario celebramos hoy: “*En ese momento, la Santísima Virgen, mirándome bajo los ojos. Oí una voz que me decía estas palabras: “este globo representa al mundo entero, particularmente Francia y a cada persona en particular”. En ese momento, no se expresar lo que sentí y lo que percibí, la hermosura, el brillo, los rayos tan hermosos... “Estos rayos son el símbolo de las gracias que María consigue para los hombres »...haciéndome comprender lo agradable que era rezar a la Santísima Virgen y lo generosa que era hacia las personas que la rezan. Cuantas gracias otorga a las personas que se lo piden, que alegría siente al concederlas...En ese momento, estaba o no estaba... [...] no sé... Después se formó un óvalo en torno a la Santísima Virgen y Catalina ve como se inscribe en semicírculo una invocación, hasta entonces desconocida, escrita en letras de oro: « Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti Entonces oye Catalina estas palabras : « Haz, haz acuñar una medalla según este modelo. Las personas que la lleven con confianza recibirán grandes gracias ».*

Pidamos y recibiremos. Dios no es como algunos padres, de exigencia sin amor y de amor sin exigencia. Es a la vez indulgencia y exigencia. El sabe donde está nuestro bien. Sabe emplear todo. Sabe qué debe dar a uno y qué debe denegar al otro para que crezcamos en amor y en santidad. Dispensa abundantemente sus gracias por mediación de María, no como frecuentemente lo entendemos, sino como nos son más provechosas.

Quiquiera que seamos, o de donde vengamos, lo que hayamos hecho, dicho o pensado, cualquier mal que constatemos en nosotros, cualquiera que sea la prueba por la que atravesamos, no tengamos miedo de acercarnos a María, que quiere mostrarnos de qué amor somos amados. Seamos como esos niños de pecho que se llevan en los brazos.

No hay peor sordo que quien no quiere oír; no hay peor ciego que quien no quiere ver. Pidamos la gracia de descubrir el terrible poder que posee nuestra libertad para nublar nuestro espíritu. Por último veamos que todo es gracia, que todo puede vivirse o interpretarse como una gracia, que nada es “demasiado injusto” bajo el sol de Dios.

Moseñor Jean-Michel di FALCO LEANDRI
Obispo de Gap y de Embrun

DESAFÍOS ACTUALES

Provincia de Chelumno

Misión en Kazajstán
“Pastoral de presencia”

UN POCO DE HISTORIA

Kazajstán, región de vastas estepas, fue desde tiempos antiguos, recorrido por poblaciones nómadas. En los comienzos de la época moderna, estuvo poblada por nómadas de lengua turca -los Kazakhs-, cazadores y ganaderos, cuyas tradiciones sociales se basan en una estructura clánica que perdura hasta nuestros días.

Proclamada República soviética al finalizar la Revolución de octubre en 1917, durante su creación, Kazajstán fue incorporada a la Unión soviética. Kazajstán fue el destino de numerosas deportaciones (y evacuaciones de guerra), en particular durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

En 1990, Kazajstán proclama su independencia. Después, ha habido un relativo renacimiento de las religiones. Se han construido un número importante de mezquitas y también de iglesias. Las religiones tienden a llenar el vacío ideológico dejado por la desaparición del dogma comunista.

En 1997, la capital del Kazajstán se desplaza a Akmola, llamada actualmente Astana. Con una población de solamente 15 millones de habitantes, Kazajstán posee una de las densidades de población más débiles del mundo.

PUESTA EN MARCHA DE NUESTRO SERVICIO

Kazajstán, país bañado por la sangre de los mártires que vivieron las represiones políticas, constituye un mosaico de nacionalidades (alrededor de 130) y de confesiones religiosas: 47 % de musulmanes (islam sunnita), 44 % de ortodoxos y 1,8 % de católicos.

En el año 2000, a petición del Obispo de Astana, Monseñor Tomasz Peta, las tres primeras Hijas de la Caridad comenzaron en este país un servicio a los Pobres. Hoy, son tres las Comunidades presentes en la diócesis de Astana: una en Szortandy (en 2000), otra en Nowokubanka (en 2003), la tercera en Astana (en 2007).

De este modo, somos nueve las Hermanas que servimos a los pobres buscando preferentemente a los más desfavorecidos. Rodeamos de nuestros cuidados, no sólo a las personas de estas ciudades, sino también vamos a los pueblos más alejados, en un radio de 150 kms. Algunos de estos pueblos fueron campos de trabajo. A algunos sólo se puede llegar a finales de primavera, en verano o a principios del otoño porque los caminos de la estepa son impracticables, el barro o la nieve impiden los desplazamientos y no nos permiten llegar a los habitantes. A pesar de estos obstáculos, la gente siempre nos llama y nos pregunta: *¿Cuándo vienen a nuestra casa?* Estas peticiones están condicionadas por las necesidades espirituales (la preparación a los Sacramentos) y las necesidades materiales (ayuda alimentaria y humanitaria).

La gente es buena con nosotras. A pesar de tantos años de persecución, las personas buscan a Dios con un corazón sincero o vuelven de nuevo a El después de muchos años. Todos buscan en Dios el consuelo de su corazón deprimido por el duro trabajo, a menudo no remunerado, las condiciones de vida muy difíciles, las enfermedades, el alcoholismo de uno o varios miembros de la familia, el sentimiento de una vida sin sentido, la falta de perspectivas para el futuro...). Muchos jóvenes buscan poner fin a su vida, otros son víctimas de conflictos que terminan con la muerte.

Podemos multiplicar estos ejemplos. Como Hijas de la Caridad, tratamos de llevar esperanza a estas gentes. No podemos ayudar a todos pero podemos rezar por todos.

En 2007, comenzamos nuestro servicio en Astana, capital del país, en la periferia de la ciudad, en el barrio más pobre. En 1979 se abrió la primera parroquia católica. En este barrio, está reunida mucha miseria y desesperanza; no hay acceso, ni agua corriente, ni canalización y además, desde siempre existen los problemas de alcoholismo y de desnutrición así como los niños de la calle. En esta parte de la ciudad, las casas están construidas con materiales en desuso: paja, traviesas de madera de antiguas vías férreas, bloques de arcilla... a menudo, las casas están hechas de dos piezas: la cocina y la habitación; están rodeadas de altas murallas que protegen a los habitantes de las miradas indiscretas y dan impresión de cierre. La mayoría de los habitantes no tienen trabajo, sufren de alcoholismo desde hace tiempo, impotentes ante el régimen político actual. Durante muchos años, educados en el sistema comunista, las gentes no están preparadas para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo y a menudo son explotados como mano de obra barata.

En otoño de 2007, nos instalamos en este barrio pobre, pero los habitantes no nos aceptaron, eran inaccesibles y malintencionados. La mayoría de nuestros vecinos eran musulmanes (Tártaros, ingusetios, kazajos y cingaros). También había cristianos ortodoxos pero poco creyentes y practicantes. Al andar por las calles enfangadas, encontramos muchos niños sucios y harapientos con necesidad de afecto. Poco a poco y gracias a ellos, pudimos entrar en contacto con sus familias.

ALGUNOS TESTIMONIOS DE ESTE SERVICIO

Actualmente, reunimos regularmente a estos niños de diferentes nacionalidades y confesiones religiosas. A pesar de sus diferencias, a diario los niños viven bien juntos. Al frecuentarlos con regularidad, jugamos con ellos, cantamos juntos y también les iniciamos en las reglas de higiene y enseñamos a rezar. Cada día, hacemos con ellos actividades manuales y descubrimos la necesidad que tienen de ser valorados y queridos. Nuestra presencia diaria a su lado, hace nacer la confianza y progresivamente se atreven a confiar sus preocupaciones.

Es así como Igor comparte el gran dolor de su corazón: su papá fue asesinado. Ira habla con inquietud de su hermano de 19 años, actualmente en la cárcel: fue él quien asesinó al padre de Igor.

Una noche, ya tarde, unas mamás vinieron a pedir ayuda: Tania, 13 años, acaba de ser violada en su casa ante sus padres ebrios; ellas nos piden: “ayúdennos, aconséjenos”.

Gracias a los niños, hemos reunido a varias familias que vivían una situación muy difícil.

Un día, **Lalita** vino corriendo para decirnos: “mi abuela se ha quemado el pie, sufre mucho, ¿tal vez ustedes tengan algo para aliviarla?”. Como pudimos socorrerla, la noticia de su curación se propagó muy rápido.

Después unos adultos nos indicaron a otras personas que tenían necesidad. De este modo, fuimos a casa de **Aleksander**, abuelo de Eryk que vino a nuestro encuentro. Hacia varios días que tenía la mano quemada. La herida estaba infectada. Le aconsejamos que fuera al hospital, pero no quiso. Insistimos varias veces. En vano. Su estado se estaba empeorando. Finalmente, la familia aceptó pero ya era demasiado tarde. Lo tuvieron que amputar. Lo visitamos en el hospital y después de su salida, quisimos continuar las visitas, pero su hija alcohólica y su marido, nos cerraron la puerta, culpabilizándonos de la desgracia de su padre. Confiamos nuestra pena a María Inmaculada, pidiéndole su ayuda. Un poco más tarde, encontramos a Lena gravemente enferma en el hospital. Al vernos, lloró y después, sonriendo nos dijo: “*¡Por fin caras conocidas!*”. Tras un intercambio, nos dijo: “*Qué bien que hayan venido; me siento mucho mejor*”. Gracias a un tratamiento intensivo, Lena salió del hospital. Pero su esposo no vino a buscarla. Fuimos nosotras quienes la acompañamos a su casa. Su marido, embriagado, gritaba: “*¿Por qué la han traído? ¡Yo no puedo cuidarla, no tengo fuerza! ¡tenemos ya al abuelo!*” Lena se quedó. Al día siguiente, volvimos a visitar a nuestros enfermos y esta vez, su marido nos acogió. Hemos agradecido al Señor que estas personas, poco a poco, se convirtieran en nuestros amigos.

Del mismo modo, pudimos acompañar a otras personas que, ahora, nos abren sus corazones y sus casas. Con frecuencia oímos: “*Vengan también a nuestra casa*”.

La historia de **Natasza**, 32 años, es muy conmovedora. Vive en la parte más pobre del barrio donde no hay ni agua corriente ni canalización. Hay que ir a buscar el agua al pozo. Nacida en este país donde la palabra Dios estaba prohibida, a pesar de todo, sus padres la bautizaron en la Iglesia ortodoxa pero nadie le enseñó a rezar. A los 17 años, quedó embarazada. Su amigo de 20 años, la abandonó. Entonces fue a vivir con su madre y dio a luz a una niña. La madre de Natasza, había hecho una cura de desintoxicación y pudo ocuparse de la niña, ya que Natasza comenzó a trabajar en un despacho. Al cabo de tres años, no pudiendo adaptarse al trabajo en el ordenador, Natasza pierde su empleo y se queda sin trabajo durante un año y medio. Su madre comienza de nuevo a beber y las dos se encuentran sin recursos. Pasado un tiempo, Natasza encuentra un trabajo: inspectora de autobús pero desgraciadamente, comienza también a beber... La pequeña crece en un ambiente familiar muy difícil. Los inviernos en Kazajstán son muy duros (-40°, -50°). Mucha gente muere de frío y otros son minusválidos porque la amputación es el único método para los sabañones. La mayoría de las víctimas de los inviernos fríos son las personas que abusan del alcohol. Cuando Natasza tenía 29 años, recogió en su casa a una de sus amigas gravemente enferma que murió poco tiempo después. A su vez, Natasza enferma e ingresa en el hospital. Después de unas semanas de hospitalización, vuelve a su casa sin esperanza de curación. Paralizado el lado derecho, no puede hablar nada; amputados los dedos de las manos y del pie izquierdo (a causa de los sabañones). Está completamente abatida. En ese momento, su hija de 11 años, participaba en nuestros encuentros. Un día le dijo a su madre: “Quiero ir a la iglesia a rezar por ti”. Ese mismo día, fuimos a visitar a Natasza y a partir de entonces la veíamos cada día. Poco a poco, fuimos apoyándola en su reeducación y comenzamos a rezar juntas. Un día, logró sentarse en una silla, luego dio algunos pasos, pero aún no podía hablar. La llevamos al hospital para los controles médicos y un tratamiento. Más tarde le conseguimos una pensión de invalidez. Un día nos pidió que la acompañáramos a la iglesia y por primera vez, participó en la misa. Fue en el 2006; en el momento del Padre nuestro, la oímos balbucear algunas palabras de esta oración. Más tarde, comenzó a recuperar el habla. Ahora cada Eucaristía del domingo, le llena el corazón de paz. Un día nos manifestó su deseo de recibir a Jesús. Después de haberla preparado, tuvo lugar la celebración de su Primera Comunión el 1º de mayo de 2008. Su hija y su madre también participaron en la misa. Natasza dijo: “Soy muy feliz”. Su visión del mundo cambió y las relaciones con ella fueron cada vez más fáciles. La paciencia y la comprensión crecieron entre Natasza y su madre. Desde entonces, rezan juntas el rosario y agradecen al Señor tantos dones recibidos. Natasza tomó la decisión de leer y meditar el Evangelio de cada día.

Y ahora, veamos la historia de **Wiera**.

Alcohólica desde hace 20 años, Wiera vive en la calle, lo ha perdido todo: su casa, sus hijos ingresados en un orfanato... Tiene las manos y los pies cubiertos de sabañones: no es ni la sombra de ella misma. Un día, viene a vernos. La curamos, lavamos, cambiamos su ropa poniendo mucho cuidado con sus manos y pies tumefactos. Le dimos de comer y luego la llevamos al hospital para una operación muy necesaria. Le amputaron dos dedos de los pies. Nuestra presencia facilitó el contacto entre el personal médico y Wiera. Después de una semana, pudo salir del hospital pero se encontró en la calle. Ahora bien, el invierno es duro. Ella acepta volver con nosotras y le proponemos algún pequeño trabajo. Nos ayudó en nuestro huerto sintiéndose así útil y querida. Su vida se transforma progresivamente con nosotras: ya no bebe, encuentra el camino de la fe, restablece la relación con su hija. Actualmente hacemos con ella las gestiones administrativas para que encuentre su familia y su autonomía.

Desde hace unos meses, un niño de 6 años, **Saszka**, vagabundea en las calles del barrio. Viene a menudo para pedirnos algo para comer, ropa y juguetes. Su madre bebe mucho y le abandona. A veces le acogemos por la noche. Otras veces, los transeúntes le ven dormir entre los matorrales. Desde hace tiempo, pedimos a las autoridades una ayuda para Saszka.

Nuestra misión a menudo, es la de acompañar a personas en gran dificultad.

Es el caso de **Nina**, de 14 años. Sufriendo por el alcoholismo de su familia, ha atentado contra su vida tomando una sobredosis de medicamentos. Cuando llegó la ambulancia, Nina estaba en estado de coma. El Padre Stanislaw la bautizó porque su situación era crítica. Cada día, su madre muy preocupada, visitaba a Nina en el hospital, rezando como podía y prometiendo que no bebería más. Después de diez días de coma, Nina despertó. Actualmente la mamá no bebe y se ocupa de su hija. Pero esta madre y su familia necesitan un fuerte acompañamiento diario. Nina necesita alimentos y condiciones favorables para recuperar fuerzas. Pero la situación de esta familia se ha vuelto muy difícil por el vecindario que también es alcohólico.

CONCLUSIÓN

En los inicios de nuestra misión, las familias católicas y ortodoxas vinieron progresivamente en busca de ayuda. En cambio las familias kazajas, cuya mayoría era musulmana, deseaban resolver sus problemas por si mismos. Sin embargo, estábamos atentas a las necesidades de las familias, cualquiera que fuese su fe religiosa y respetamos sus decisiones. Posteriormente, las autoridades del país han pedido a la Iglesia católica de Szortandy que se ocupara de las personas minusválidas y de hacer el acompañamiento diario. La misma petición fue realizada a los ortodoxos, a los musulmanes y a las personas de buena voluntad. Para nosotras, esta petición ha sido una suerte porque nos ha facilitado el acceso a los pobres y a los numerosos minusválidos de nuestra región.

Las autoridades también han creado una “Asociación de ayuda para minusválidos”. Necesitamos mucha humildad en nuestra manera de aprender a colaborar con los laicos por el bien de los minusválidos.

Hasta el presente, nuestras conversaciones se hacían en ruso pero esta petición de las autoridades del país nos ha obligado a aprender la lengua kazajo para comunicarnos con las familias kazajas y mongolas. En el Centro de estudios de la lengua nacional, fuimos bien acogidas, lo que nos da ocasión de testimoniar nuestra fe. Deseamos ser “profetas de esperanza” en medio del pueblo de Kazajstán. Creemos que el Señor nos precede en el corazón y en la vida de las personas a las que El nos envía. “Que el Señor sea bendito y alabado por este don de estar presentes entre los pobres”.

Las Hermanas en misión en Kazajstán

DESAFÍOS ACTUALES

Provincia de Cracovia

Misión en Balta, Ucrania

INTRODUCCION

Ucrania es un país de Europa, situado al Este de Polonia. Las dos grandes religiones del país son la ortodoxa y la Iglesia católica oriental. Los musulmanes ucranianos representan aproximadamente el 5% de la población. El ortodoxismo es la religión más practicada (77%)

Balta es una ciudad pequeña de la región de Odesa en el sudoeste de Ucrania. Se encuentra a 183 Km. al noroeste de Odesa.

LA MISION EN BALTA

Histórico

El 27 de octubre de 2007, a petición de Monseñor Bronisław Biernacki, Obispo de la diócesis de Odesa (Simferopolsk), comenzamos nuestro servicio de Hijas de la Caridad en Balta y sus alrededores, en Ucrania. La población de Balta asciende a alrededor de 20.000 habitantes. Encontramos en ella dos Iglesias: la ortodoxa y la católica, así como 16 “casas de oración”, la mayoría de éstas pertenecen a sectas.

La parte Este de Ucrania está marcada por una gran pobreza material y espiritual, consecuencias del pasado comunista. Descubriendo diversas formas de pobreza, buscamos responder y servir a todos los pobres sin mirar su situación y su confesión religiosa.

El problema más urgente es el de los niños procedentes de familias en dificultad (alcoholismo, divorcio...). Abandonados en las calles, sin cuidados, con frecuencia están privados de lo necesario para vivir y están expuestos a peligros, como el alcohol, la droga, el tabaco, el robo... Afortunadamente estos niños entran fácilmente en relación con nosotras. Nos descubren los “secretos” de su vida. Tratamos de no decepcionar su confianza y ofrecerles seguridad y afecto. No olvidamos sus necesidades alimenticias: es necesario que cada día tengan algo caliente para tomar. A Artiom le gusta decir: “*¡Tilki u Sester można napytysja horjaczoho czaju!*” es decir “*¡Sólo en casa de las Hermanas, podemos beber té caliente!*”

Veamos la historia de dos jóvenes.

Wadim, 11 años y Stasik, 12 años, nos presentan problemas particulares: son drogodependientes. Un día tuvieron la valentía de revelarnos el lugar donde se esconden para drogarse. Cuando nos llevaron, ¡estuvimos impresionadas! Era una “caseta” situada en las ruinas de los edificios de un antiguo koljós (cooperativa agrícola), donde vivían desde hacía tres semanas. Stasik nos explicó que antes, se encontraban, bien en las escaleras o en el alcantarillado. Recogen chatarra, para tener un poco de dinero y poder pagar la droga y su comida.

Stasik no puede contar con su familia: su madre lo abandonó, su padre, drogadicto desde hace mucho tiempo, vive en la calle. Se ha iniciado el proceso para quitar los derechos de la madre.

Wadim tiene sus padres, pero no se siente aceptado por su padre; él también se ha fugado de casa.

Tras haber ganado su confianza, pudimos comenzar por responder a sus necesidades: baño, despioje, ropa, conversaciones, actividades. Cuando Stasik o Wadim vienen a nuestra casa, les acogemos sin tener en cuenta nuestros proyectos ni horarios.

Un día, Wadim nos llevó a casa de su madre, en secreto, y nos dejó para que la conociéramos y pudiéramos hablar con ella. Y él, desapareció para no correr el riesgo de ser visto. Más tarde vino a vernos

para saber el resultado de nuestra conversación con su madre y su reacción. Tres días después de esta conversación, Wadim aceptó volver a su casa y al día siguiente, comenzó a ir a la escuela de nuevo. En cuanto a Stasik, fue albergado en el presbiterio por un cierto tiempo; los sacerdotes lo ayudaron a retomar el camino de la escuela.

Desde que conocimos a Wadim y Stasik, buscamos ponernos en contacto con una Organización que se ocupa de los menores provenientes de familias en dificultad. Pero, de hecho, no pueden hacer nada por resolver la situación de estos dos niños. En efecto, incluso si ellos desean salir de sus malas costumbres para encontrar una vida normal, no consiguen dejar la droga.

Es lo que le ocurrió a Stasik. A pesar de sus esfuerzos, comenzó a drogarse de nuevo y en septiembre de 2008, fue enviado a Odesa e ingresado en un Centro para niños dependientes. Wadim está con su familia; al sentirse acogido por su madre, encontró en ella el apoyo y la comprensión que necesitaba. Sigue manteniendo contacto con nosotras. Durante las vacaciones, participó en un tiempo fuerte de reflexión y de oración. Para nosotras es una gran alegría.

CONCLUSION

Actualmente proseguimos las obras de renovación de nuestra casa: la planta baja será destinada a un hogar para niños. Con esperanza, miramos hacia el futuro y creemos que las mejores condiciones de la vivienda nos permitirán servir mejor a los niños de la calle.

Para sostenernos materialmente contamos con la generosidad de las personas y con la ayuda de sus oraciones para que nuestro servicio consiga frutos en el futuro.

Las Hermanas en misión en Balta

NOMBRAMIENTOS

Designación de Visitadoras
y nombramiento de Directores provinciales

PROVINCIA DE MOZAMBIQUE: Sor Ester Lucas JOSE MARIA ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Therezinha MADUREIRA GONCALVES, el 18 de junio de 2008.

PROVINCIA DE SANTO DOMINGO: Sor Servia Tulia GARCIA MARTINEZ ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Isaura MARTINEZ ENCARNACION, el 2 de julio de 2008.

PROVINCIA DE ESLOVENIA: Sor Bernarda TRCEK ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Bárbara SELIH, el 16 de julio de 2008.

PROVINCIA DE CONGO-CONGO: Sor Angèle MBULA ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Suzanne ILOKO, el 29 de agosto de 2008.

PROVINCIA DE ORIENTE PRÓXIMO: Sor Vincent ALLOUAN ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años el 29 de agosto de 2008.

PROVINCIA DE SIENA: Sor Luisa FARRI ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 17 de septiembre de 2008.

PROVINCIA DE GRANADA: Sor María Luisa SERRANO HENARES ha sido designada de nuevo Visitadora por tres años, el 1 de octubre de 2008.

PROVINCIA DE INDONESIA: Sor Victorin SISWATI ha sido designada Visitadora en sustitución de Sor Anna SOEPRAPTIWI, el 19 de noviembre de 2008.

* * * * *

PROVINCIA DE FORTALEZA: Padre Francisco José OLIVEIRA DOS SANTOS ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 31 de julio de 2008.

PROVINCIA DE ETIOPÍA: Padre Girmay ABRAHA ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 5 de agosto de 2008.

PROVINCIA DE RIO DE JANEIRO: Padre Paulo Eustaquio VENUTO ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 4 de septiembre de 2008

PROVINCIA DE BELO HORIZONTE: Padre Onésio GONCALVES MOREIRA ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 4 de septiembre de 2008.

PROVINCIA DE AMERICA CENTRAL: Padre Anibal CORNEJO AMORES ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 4 de septiembre de 2008.

PROVINCIA DE CALI: Padre Ricardo QUERUBIN MARIN ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 4 de septiembre de 2008.

PROVINCIA DE CONGO-CONGO: Padre Désiré MOKOLO MOLANGA ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 5 de noviembre de 2008.

PROVINCIA DE HAITI: Padre Marion PONCETTE ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 24 de noviembre de 2008.

PROVINCIA DE MOZAMBIQUE: Padre Eli CHAVES DOS SANTOS ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad por tres años, el 6 de diciembre de 2008.

VISITA DE LOS SUPERIORES

Sor Evelyne Franc, Superiora general
y Sor Wivine Kisu, Consejera general

Visita a Tanzania

HISTÓRICO

En 2004, el obispo de la diócesis de Musoma, en Tanzania, pide a las Hijas de la Caridad crear una misión en su diócesis. La Visitadora de Etiopía, Sor Asther, acompañada de una Hermana, fue a Tanzania para considerar una eventual implantación. Le presentaron diferentes misiones y finalmente escogieron Masanga como lugar más adecuado a las Hijas de la Caridad: pueblo aislado, árido, desprovisto de las instalaciones elementales a las necesidades de las personas. Hasta esta fecha, ninguna Congregación había dado respuesta a la petición del Obispo.

En 2005, Sor Asther, Sor Wivine Consejera general y dos Hermanas de la Provincia de Congo visitaron al Obispo. Una de las características de esta misión radica en su carácter interprovincial. En efecto, las Provincias de Congo y Madagascar aceptaron colaborar y enviar Hermanas a esta nueva misión de Masanga. Estas dos Provincias, al pertenecer a países francófonos, las Hermanas han de aprender inglés, kiswahili y la lengua de la tribu de los Kikuria.

En julio de 2006, las tres primeras Hermanas llegan a Masanga con Sor Wivine que les confía esta nueva misión. Cientos de lugareños que esperaban la llegada de las Hermanas las acogieron con cantos y danzas, vestidos para esta ocasión con el traje tradicional de la tribu. Después de una celebración eucarística muy animada, las cuatro Hermanas fueron acompañadas a su nueva casa que estaba equipada con cuatro camas, cuatro mesas, cuatro sillas, cuatro lámparas de keroseno preparadas para acogerlas. Los vecinos les prometen continuar proporcionándoles lo necesario (tazas, platos, cucharas, trozos de jabón...)

A las Hermanas nos emocionó mucho el sentido de compartir de la gente del lugar y su afecto fraterno. Después de haber aprendido el inglés, comenzamos el estudio de la lengua kiswahili durante tres meses.

En diciembre 2006, regresamos a Masanga para comenzar la misión y hacernos cargo de la responsabilidad del dispensario, del parvulario, de la pastoral y de las actividades de la parroquia relacionadas con el desarrollo social. Estos diferentes servicios están atendidos con las mismas condiciones que nuestra vivienda: lo estrictamente necesario. Por eso nuestra inventiva creativa y nuestra confianza en la Providencia son puestas a prueba, tanto más puesto que en el mes de agosto muere repentinamente el Obispo Monseñor Samba; para nosotras fue una gran pérdida.

En Navidad, la Visitadora de la Provincia de Congo, Sor Suzanne y el Padre Director con Sor Evelyn Candalaria, su traductora para el viaje, vinieron para erigir nuestra comunidad: la Casa “María Inmaculada”. Durante su visita, hicieron inventario de las necesidades de la casa y de los servicios de nuestra misión. La casa de Masanga está incorporada a la Provincia de Congo (compuesta por la República Democrática del Congo y la República del Congo, a menudo llamado Congo Brazzaville). El Padre Director mandó instalar unos paneles solares para producir la electricidad necesaria para la capilla y otros.

En febrero de 2007, la Visitadora de Madagascar, Sor Madeleine, vino a visitarnos con Sor Wivine. Viendo la realidad de nuestra misión, Sor Madeleine prometió enviarnos nuevas Hermanas lo más pronto posible. En febrero de 2008, dos Hermanas malgaches fueron a estudiar inglés a Nairobi, con nuestras Hermanas de Kenia, para, luego venir con nosotras.

En octubre de 2007, las tres Hermanas “pioneras” tuvieron la alegría de acoger a una nueva Hermana congoleesa. Como lo expresamos a lo largo de nuestra Asamblea doméstica, nos esforzamos por estar atentas al Espíritu de Dios que actúa en su pueblo de Masanga. Damos gracias a Dios por la acogida

sencilla y calurosa de este pueblo tan generoso. Poco tiempo después de nuestra llegada, mientras estábamos visitando unas familias, una abuela comenzó a bendecir al Señor y a contar la profecía de su esposo, fallecido hacía unos años. Decía: “*Sipirina sibora, veras que nuestra zona será un día religiosa y se construirá una gran iglesia y con nosotros vendrán misioneras*” Y esto se ha realizado. ¡Qué gracia, Señor, acogerte en mi casa!”. Luego nos acercó una jarra de agua y hojas de árbol y nos pidió que bendijéramos su casa. Esta confianza del pueblo nos dinamiza, nos interpela, nos impulsa a dar con alegría una respuesta repleta de amor.

En julio de 2008, las dos Hermanas malgaches se unen a la Comunidad de Masanga.

Con la ayuda de Sor Evelyne y su Consejo, el apoyo de numerosas Provincias, el IPS y amigos, la misión de Masanga comienza a desarrollarse. Pero también percibimos situaciones negativas ligadas a su cultura: miedos, efectos nocivos de entredichos y costumbres tribales, brujería, ciertas prácticas como la poligamia, las ablaciones... Intentamos fomentar la devoción a María Inmaculada y la Asociación de la Medalla milagrosa. Todos los domingos, los feligreses están invitados a rezar el rosario, la novena de la Asociación y a adorar el Santísimo. Confiamos en el poder de Jesús Salvador y contamos con la oración de las Hermanas de toda la Compañía.

VISITA DE LOS SUPERIORES

En agosto de 2008, la misión de Masanga recibe la visita de nuestros Superiores: Nuestra Madre, Sor Wivine, las Visitadoras de Congo y Madagascar. A pesar de un viaje largo y difícil, y de la precariedad de nuestra casa, las visitantes no se quejan, al contrario, se entusiasman ante la calurosa acogida de la gente del lugar que expresan su alegría según sus costumbres y su folklore.

El primer día, las Hermanas visitan:

- La guardería “Santa Catalina Labouré”: 152 niños “vestidos de fiesta” se sienten orgullosos de expresar su bienvenida en inglés y en francés. Sus padres ofrecen regalos de todo tipo (huevos, frutas, semillas, jabón, ropa...) en agradecimiento por todo lo que las Hermanas hacen por sus hijos y por el pueblo.

- El dispensario “María, Nuestra Señora de la Esperanza”. Numerosas mamás, en camino hacia el dispensario para llevar a pesar y vacunar a sus niños, son felices de acoger a las visitantes. Después, visitan en las salas del dispensario a los enfermos y al personal de enfermería.

Al día siguiente, visita del Centro de Formación (enseñanza de labores del hogar, aprendizaje de lenguas...). Las visitantes admiran, entre otros, los trabajos de costura realizados por estas mujeres y estos hombres y Sor Evelyne los anima a mejorar las condiciones de vida de su familia. Durante la pausa, cada Hermana pudo hablar personalmente con Nuestra Madre.

Por la tarde, después de haber estado con las “aspirantes” y los miembros de la Asociación de la Medalla milagrosa, las visitantes fueron a la comunidad de los Sacerdotes de la parroquia que han apoyado mucho a las Hermanas desde su instalación. Para ellas fue el momento de ofrecerles algunos regalos: un mantel para el altar de la iglesia y medallas para la evangelización. Con la llegada de las Hermanas, los sacerdotes han descubierto la historia y el mensaje de la Medalla milagrosa.

Al día siguiente, fuimos a Musoma para visitar al nuevo Obispo, Monseñor Michael Msongankila y hablar del contrato de las Hermanas con la diócesis, de nuestro carisma, de nuestra integración en el seno de la diócesis y de la Unión de Religiosas de Tanzania. Después de una animada conversación, tomamos el té en el comedor del obispo, como es la costumbre en Tanzania. “!Karibu, Karibu chai!” ¡Bienvenida, bienvenida para el té! La hospitalidad es una tradición profundamente enraizada en Tanzania; se parece a nuestra virtud cristiana y se vive siempre en las relaciones diarias con sencillez y armonía. Crear buenas relaciones es primordial y el compartir juntos un poco de comida es un medio para reforzar estos lazos.

Antes de volver a Masanga, visitamos la tumba de Julius Nyrere, antiguo Presidente de Tanzania cuya causa ha sido presentada con miras a su beatificación. En Butiama, su pueblo natal, admiramos el Museo y rezamos ante su tumba para que las virtudes de paz, justicia y solidaridad que él vivió y enseñó, sean vividas por todos los dirigentes del mundo, principalmente por los de África.

Se acercaba el día de la partida. Según la costumbre tanzana, la víspera de la partida de los visitantes, nos reunió en una típica celebración familiar con danzas y cantos para un “adiós”.

Fortalecidas por la gracia de la visita de Nuestra Madre, nosotras, las Hermanas de la Casa María Inmaculada de Masanga, damos gracias a Dios por habernos alentado en nuestra misión y como es la costumbre, decimos: “¡KARIBU TENA!” (¡Volved a vernos!) “¡Asante sana!”

Las Hermanas de Masanga

La fe de San Vicente

Se me ha propuesto tratar un tema bajo el título: **¿Cómo reanimar la fe hoy?** En este enunciado, una palabra atrae inmediatamente mi atención: es el término...HOY.

Me ocurre bastante a menudo que al animar encuentros o intercambios a las Hijas de la Caridad con frecuencia en los títulos de los temas propuestos encuentro la famosa palabra. Cada vez que esto ocurre mi reacción es doble.

Primeramente me digo que trato con verdaderas hijas de San Vicente, insertas en la sociedad y en la Iglesia de su tiempo, que saben muy bien que las vidas más llenas, los ejemplos más provocadores, los mensajes más apremiantes, son sólo sueños y nostalgias, si no nos esforzamos por traducirlas y vivirlas hoy. La primera reacción me lleva siempre a pensar que nuestro verdadero problema es el de buscar cómo Vicente de Paúl se adaptaría a nuestra actualidad.

La segunda reacción me afecta personalmente. Me encuentro ante Hijas de la Caridad, comprometidas de diferentes maneras. Un día están en el mundo hospitalario; a la semana siguiente van a la enseñanza; más tarde, son hermanas extranjeras, misioneras...

Esto atestigua su polivalencia y está muy en la línea original de las fundaciones vicencianas. Entonces me siento pequeño y pobre ante la vida concreta, ante la experiencia pastoral y social de las hermanas dedicadas a esta variedad de especializaciones. Pienso entonces que la traducción de San Vicente HOY debe ser el resultado de una búsqueda conjunta. Yo, intentando compartir lo que he leído y releído en San Vicente... y ustedes, aportando lo que viven a diario en sus compromisos concretos. Es, en principio, lo que ustedes han incluido, ya que el programa prevé momentos de reflexión personal y tiempo de búsqueda en grupos.

Les propongo dos charlas, sobre el tema: **Reanimar la fe.**

La primera: SAN VICENTE DE PAÚL, UN CREYENTE.

La segunda: SAN VICENTE, EDUCADOR Y ANIMADOR DE LA FE

I. SAN VICENTE: UN CREYENTE.

Para abordar cualquier tema referente a San Vicente, el método más seguro siempre es el de volver a la experiencia y al recorrido del Fundador. Por temperamento y por formación, Vicente de Paúl fue siempre un hombre que concedió gran importancia a la vida, al acontecimiento y a la experiencia. Es ésta pues, una de las principales características de su espiritualidad. Veamos de nuevo, en primer lugar, el recorrido de Vicente y su itinerario hacia la fe.

Como para todos nosotros, el medio familiar y el período de la infancia jugaron un gran papel en la existencia de Vicente de Paúl. Nació en una familia campesina, pobre, profunda y tradicionalmente cristiana. Lo mejor de su primera formación cristiana, se lo debe, con toda certeza, a sus padres, sobre todo a su madre, a su familia y a su entorno.

No se sabe prácticamente nada del estado y la vida de la parroquia de Pouy en esa época, pero es muy probable que fuera de la misa del domingo, la animación pastoral estuviera al nivel de todas las pequeñas parroquias rurales de la región, es decir, prácticamente inexistente. En particular, no habría, sin duda, el catecismo organizado para los niños. Veremos que la catequización fue **una innovación** y una de las grandes acciones organizadas por san Vicente en la iglesia de Francia, precisamente porque por donde quiera que pasaba, sólo podía constatar su inexistencia o su mediocridad.

Hasta los 14 años, el joven Vicente apenas recibió educación cristiana, sólo en su familia y en su entorno. Sin embargo esta educación marcó profundamente y para siempre su fe. Al no tener tiempo para desarrollarlo extensamente, permítanme llamarles la atención, sobre un aspecto particular de la fe de Vicente de Paúl, un aspecto más importante que de lo que de ordinario se cree. Vicente tuvo una fe rural, es decir, una fe orientada por el pensamiento de la Providencia, una fe sustentada en el evangelio (sobre todo en su parte rural: las parábolas, por ejemplo), una fe sencilla "*no rebuscada*", como él decía; una fe

práctica y concreta, atraído más por la vida que por las consideraciones intelectuales. Si tienen tiempo, busquen estas pistas que yo hoy sólo puedo evocar.

Así pues, la fe de Vicente de Paúl que, en primer lugar se inicia y forma en su medio familiar y social, quedó profundamente marcada en él.

A continuación vinieron nueve años de estudios, de 1595 a 1604, años también importantes. En el colegio de Dax, debía enseñarse el catecismo, tanto más, cuando en la época no había apenas distinción entre la instrucción religiosa y los estudios profanos: se aprendía a leer y a recitar los libros de oraciones, se estudiaba la Historia sagrada y la vida de los Santos.

Pero fueron sobre todo los años pasados en la Universidad de Toulouse los que permitieron a Vicente abordar seriamente la teología, tal y como se enseñaba en la época. Nuestro estudiante dejó la Universidad con un diploma de Bachiller, lo que le daba derecho a ser docente. Subrayemos de paso el grado de formación y cultura de Vicente de Paúl, muy por encima de la media del clero de la época. Con verdad, él se decía: *“pobre escolar de cuarto”*. Humildad gascona, diríamos... lo que parecía querer decir... ¡un poco de humildad y mucha fanfarronada!

Se ha insistido mucho sobre la inteligencia práctica y concreta de Vicente de Paúl, del que a veces se ha hecho una especie de cura de Ars anticipado... Pero es justo recordar que San Vicente había hecho unos estudios de muy buen nivel. Y, podemos pensar que estos estudios lo ayudaron eficazmente a estructurar su fe, incluso si al parecer no lo llevaron a rectificar su primer proyecto de vida.

Durante sus estudios, Vicente atravesó las diferentes etapas hacia la ordenación sacerdotal: tonsura el 20 de diciembre de 1596, subdiaconado y diaconado en 1598, sacerdocio el 23 de septiembre de 1600. Estas experiencias han marcado ciertamente el itinerario de fe de Vicente de Paúl. Escribirá un día : *“ ... si hubiera sabido lo que era, cuando tuve la temeridad de entrar en este estado, como lo supe **más tarde**, hubiera preferido quedarme a labrar la tierra antes que comprometerme en un estado tan tremendo. Esto mismo es lo que les he dicho mil veces a las pobres gentes del campo, cuando para animarles a vivir contentos y como buenas personas les manifestaba que los consideraba felices en su condición. Efectivamente, a medida que me voy haciendo más viejo, más me confirmo en estos sentimientos, ya que descubro cada día lo lejísimos que estoy de aquella perfección **en que debería estar**”...* (Coste V, 540). Lo menos que se puede decir es que el joven estudiante de Toulouse, en 1600 no había tomado aún conciencia del sacramento y de la misión que recibía.

Después de los estudios en Toulouse, vino el período de los viajes; período mas bien movido, hasta el punto que a veces fue difícil seguir a nuestro Vicente viajero, que corre para conseguir un buen retiro.

A finales de 1608, lo encontramos en París. Se convierte entonces en el responsable de la distribución de las limosnas en la corte de Margarita de Valois y atraviesa una primera prueba: es injustamente acusado de robo. Mucho más tarde, el Señor Vicente recordará el penoso incidente y lo contará a los misioneros para terminar su relato diciendo: *“Mirad, Dios quiere a veces probar a las personas, y para ello permite que sucedan estas cosas”* (Coste XI-3, 230).

Parece que en ese momento, Vicente comienza a reflexionar seriamente y más teniendo en cuenta que conoció a Pedro de Bérulle, fundador del Oratorio. Bérulle era un maestro espiritual impresionante, austero, profundo: Vicente se pone bajo su dirección.

La influencia de Bérulle en el desarrollo y la maduración de la fe de Vicente de Paúl fueron importantes, incluso si después de algunos años, el discípulo prefirió distanciarse. La fe de Vicente fue provocada, sobre todo, en dos puntos: **Cristo y el sacerdocio**. En efecto, Bérulle y toda la escuela francesa de espiritualidad, por una parte insistieron mucho en una fe centrada en Jesucristo y por otra parte, en la dignidad del estado sacerdotal. Se adivina fácilmente que este reciclaje teológico, sobre todo espiritual, llegaba en buen momento. Es entonces cuando Vicente de Paúl fue lanzado a la experiencia entusiasta de Clichy.

Era ya sacerdote desde hacía doce años y prácticamente era la primera vez que se encontraba realmente ante una situación pastoral. Fue un período extraordinario: *“Tenía un pueblo tan bueno y tan obediente para hacer todo lo que le mandaba que, cuando les dije que vinieran a confesarse los primeros domingos de mes, no dejaron de hacerlo. Venían y se confesaban, y cada día iba viendo los progresos que realizaban sus almas. Esto me daba tanto consuelo y me sentía tan contento, que me decía a mí mismo: “¡Dios mío! ¡Qué feliz soy por poder tener este pueblo!». Y añadía: «Creo que el Papa no es tan feliz como un párroco en medio de un pueblo que tiene un corazón tan bueno». Y un día el señor cardenal de Retz me preguntó: “¿Qué tal, padre? ¿Cómo está usted?”. Le dije: “Monseñor, estoy tan contento que no soy capaz*

de explicarlo”. “¿Por qué?”. «Es que tengo un pueblo tan bueno, tan obediente a cuanto le digo, que me parece que ni el Santo Padre ni su Eminencia son tan felices como yo”. (Coste IX-1, 580).

Este eco de felicidad es muy significativo en el itinerario espiritual del Señor Vicente. Vemos a un sacerdote resituado y reequilibrado en medio de un pueblo y una fe que se despierta con el contacto de la fe sencilla del pueblo.

Sin embargo, Vicente aún no había abandonado su proyecto de una honrosa jubilación. Después de dieciséis meses en Clichy, entró como preceptor en la influyente familia de los Gondi. Fue como el día y la noche. En efecto, la promoción fue indiscutible, pero a la actividad pastoral tan consoladora, le sucedió una cierta ociosidad dorada. El contacto directo, cautivador y calido de un pueblo bueno, fue sustituido por las costumbres con clase de una gran familia y sobre todo, por la presencia acaparadora de la Señora de Gondi, sin duda generosa pero muy escrupulosa. Se comprende que Vicente en una tal situación, se haya poco a poco deteriorado y asfixiado.

Es entonces cuando pasa por una terrible crisis que alcanza lo esencial de su fe. Abelly, primer biógrafo de San Vicente, nos dejó algunos detalles sobre esta prueba y además sabemos que Vicente llegó incluso a no poder recitar el “Credo”. Más tarde él mismo dirá lo que podemos considerar como un recuerdo autobiográfico: “Esto nos enseña, de pasada, cuan peligroso es vivir en la ociosidad, tanto de cuerpo como de espíritu: pues, lo mismo que una tierra, por muy buena que sea, si se la deja durante algún tiempo sin cultivar, enseguida produce cardos y abrojos, también nuestra alma, al estar largo tiempo en el descanso y la ociosidad, experimenta algunas pasiones y tentaciones que la incitan al mal.” (Coste XI-4, 726). Es sin duda un poco en este estado en el que se encontraba Vicente de Paúl en vísperas del célebre año 1617; el año... (Se puede decir y Vicente él mismo lo sugirió), el año de la conversión.

No vamos a volver sobre los acontecimientos ya conocidos de Gannes-Folleville y Châtillon-les-Dombes. Simplemente unos comentarios, tocando por encima la historia.

Los testimonios que poseemos sobre los dos acontecimientos y sus consecuencias, nos permiten seguir de modo bastante cercano el itinerario psicológico y espiritual, durante esta etapa capital de la historia de la fe de Vicente de Paúl.

En Gannes, después de la confesión del anciano, Vicente se nos muestra impresionado y desprevenido, como alguien que sale de una larga noche. Necesita un educador un estimulador... Esta será una estimuladora. En efecto, cuando Vicente evocará el acontecimiento de Gannes-Folleville, siempre dará un lugar importante y de primer plano a la Señora de Gondi y podemos estar seguros que no fue sólo por humildad.

Fue la Señora de GONDI quien subrayó e interpretó el acontecimiento. Fue ella, quien, como buena escrupulosa, generalizó y dramatizó: “¿Qué es lo que acabamos de oír? Esto mismo les pasa sin duda a la mayor parte de estas gentes. Si este hombre que pasaba por hombre de bien, estaba en estado de condenación, ¿qué ocurrirá con los demás que viven tan mal? ¡Ay, señor Vicente, cuántas almas se pierden! ¿Qué remedio podemos poner?” (Coste XI-4, 699). Fue ella también la que impulsó a Vicente a predicar al día siguiente, incluso le sugirió el tema de la predicación; y fue ella quien pidió al Señor Vicente que continuara la experiencia de pueblo en pueblo. Fue necesaria esta excitación por parte de la Señora de Gondi para que Vicente reaccionara. Los textos lo afirman y psicológicamente se comprende muy bien. No olvidemos que Vicente acababa de salir de una crisis.

Al día siguiente Vicente predicó y se sabe cual fue la reacción simple y masiva de la gente de Folleville, hasta el punto que tuvieron que llamar a los Reverendos Padres Jesuitas de Amiens para responder al inesperado número de penitentes. Después de la exaltación providencial y determinante por parte de la Señora de Gondi, vemos pues el testimonio tan provocativo e irresistible del buen pueblo. Sin novelar, podemos pensar que en la tarde del 25 de enero de 1617, Vicente de Paúl encontró al menos un poco de gozo, como el que conoció en Clichy: “la felicidad para un párroco en medio de un pueblo que tiene un corazón tan bueno” (Coste IX-1, 580).

En los días y los meses que siguieron, Vicente vivió de nuevo la experiencia de Folleville en otros pueblos y esto le hizo, sin duda, iniciar una profunda revisión de vida. ¿Podía continuar siendo preceptor en una gran familia, después de haber vivido lo que acababa de vivir? A finales de julio, desapareció de casa de los Gondi. Una carta del Señor de Gondi, conocida por Abelly, muestra el asombro que provoca esta fuga: ¡Estoy muy sorprendido de que no haya dicho nada de su resolución! huyó, lo que era prueba de una decisión, pero igualmente señal de una cierta fragilidad y de una cierta desconfianza en si mismo. El Padre de Bérulle formaba parte del complot, ya que fue él quien propuso a Vicente ir a Châtillon.

Pasaron tres semanas cuando tuvo lugar el segundo acontecimiento. En esta nueva situación, se mide todo el camino recorrido desde el 25 de enero. La estimuladora ya no estaba y Vicente reacciona solo y en el acto: esta vez es la hora de la Providencia.

Observemos que una vez más, el buen pueblo jugará un papel determinante, por la acogida que hizo a la llamada de su nuevo párroco y por su espontánea generosidad. La misma tarde del 20 de agosto de 1617, Vicente sacó las lecciones del acontecimiento y pensó sin duda, una vez más, en la felicidad de un párroco en medio de su pueblo.

Así, el tiempo recorrido desde el 24 de enero al 20 de agosto de 1617, fue efectivamente el período clave de la historia de la fe del Señor Vicente.

Más tarde, el itinerario continuará. Pero puede decirse que desde 1617, la fisonomía espiritual de Vicente de Paúl estaba trazada y que los rasgos más importantes de su fe se habían fijado. Estos rasgos de la fe de san Vicente, los reduciremos a cuatro: Cristo, el Evangelio, la Iglesia y el Acontecimiento.

1 – En primer lugar **CRISTO**.

Ya les he señalado con motivo del encuentro de Vicente con el Padre de Bérulle, que el centrar la fe en Jesucristo fue una de las grandes ideas de la Escuela francesa. Aproximadamente conocemos los programas y los métodos de estudios en la Universidad de la época y podemos decir que probablemente no fue a su estancia en Toulouse a la que Vicente debe su fe profundamente “cristocéntrica”, como decimos hoy.

Durante las sesiones, a veces bromeo respetuosamente con el Padre de Bérulle, autor de una “Vida de Jesús en el seno de su madre”. Esto no impide que reconozca con mucho gusto que él mismo y los demás maestros de la Escuela francesa prestaron a Vicente de Paúl y también a nosotros, un servicio incalculable.

Desde finales de la Edad media, la fe y particularmente la fe del buen pueblo no llegaba a desprenderse de las mil prácticas, devociones, creencias y a veces, supersticiones de toda clase. En esta acumulación inverosímil que pensaba ser una fe, el dogma, la moral y el culto se presentaban a menudo y se admitían, sin que hubiera recurrido a cualquier jerarquía de valores ni a la mínima estructuración. Saben ustedes que el protestantismo sólo fue una reacción, podríamos decir normal, contra este estado de hecho.

El concilio de Trento, en la mitad del siglo XVI, volvió a definir con energía y con claridad, todo lo relativo a la proposición de la fe. Pero el Concilio y sus decisiones fueron reconocidas en Francia por los Estados Generales, bastante tarde, es decir, 51 años después del Concilio y como consecuencia su aplicación fue muy lenta.

La Escuela Francesa de espiritualidad tuvo, pues, el gran mérito de centrar de nuevo la fe en el misterio del Hijo de Dios. Vicente de Paúl sobre este punto capital, fue un alumno muy concienzudo de la Escuela francesa. “Acuérdese, Señor”, escribía a uno de sus cohermanos, “Acuérdese, señor, de que vivimos en Jesucristo por la muerte en Jesucristo, y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo”. (Coste I, 320).

Esta frase que en realidad posee el balanceo de un himno, puede parecer un poco complicada. En cuatro o cinco líneas, el Señor Vicente cita ocho veces el nombre de Jesucristo y esto me parece una imagen fiel del lugar que ocupaba Jesucristo en la fe de Vicente de Paúl.

Había, por fin, encontrado esta fe sencilla y viva; esta fe “no rebuscada”. Desde entonces todo se organiza a partir del principio de que nuestra vida debe ser una continuación de Jesucristo e imitación de Jesucristo. Estos dos temas, vuelven sin cesar al pensamiento y a la acción de San Vicente.

Pero si Vicente se reveló así un alumno brillante y entusiasta de la Escuela Francesa, fue mucho más lejos. La escuela presentaba una doctrina teológicamente sólida, pero un poco etérea y planetaria. Para darse cuenta de ello habría que leer, por ejemplo, “Las elevaciones de Jesús en sus principales estados y misterios”, de BERULLE. ¡Son unas Elevaciones muy elevadas! “Y durante ese tiempo”, hubiera dicho VICENTE... “el pobre pueblo muere de hambre y se condena”

La fe de Vicente de Paúl en Jesucristo, fue definitivamente marcada por los acontecimientos de 1617. El Cristo que se reveló en Gannes-Folleville y luego en Châtillon, fue como, no cesaba de decirlo, Cristo enviado por Dios para evangelizar y servir a los pobres: “Así pues, señores y hermanos míos, nuestro

lote son los pobres, los pobres: Pauperibus evangelizare misit me -Me ha enviado a evangelizar a los pobres-. ¡Qué dicha, señores, qué dicha! ¡Hacer aquello por lo que nuestro Señor vino del cielo a la tierra, y mediante lo cual nosotros iremos de la tierra al cielo! ¡Continuar la obra de Dios, que huía de las ciudades y se iba al campo en busca de los pobres! En eso es en lo que nos ocupan nuestras reglas: ayudar a los pobres, nuestros amos y señores”. (Coste XI-3, 324).

De este modo, Vicente de Paúl, puso todas las riquezas indiscutibles de Bérulle y de los grandes maestros espirituales en relación con los pobres, con el pequeño pueblo de Dios. Quien estaba en el centro de su fe, era JESUCRISTO enviado para evangelizar a los pobres. Encontramos ahí el rasgo fundamental de la fe de san Vicente: una adhesión a Jesucristo...a Jesucristo enviado a los pobres. Tendremos una ilustración de ello al detenernos en el segundo trazo que caracteriza esta fe.

2. EL EVANGELIO.

Según ABELLY, un cohermano del Señor Vicente dijo: “El Evangelio era su libro y su espejo; en él se miraba en toda ocasión, y cuando tenía alguna duda de cómo debía hacer una cosa para que fuera perfectamente agradable a Dios, inmediatamente consideraba de qué modo habría actuado Nuestro Señor en una circunstancia parecida o bien, lo que había dicho de aquello, o lo que había expresado en sus máximas”.

Para Vicente de Paúl el Evangelio era el libro por excelencia de la fe, el libro que le permitió encontrar directamente y sobre todo de modo muy sencillo, el pensamiento y la voluntad de Jesucristo. Está claro que no es una actitud tan original, porque esta aproximación del Evangelio debería ser la de todo cristiano. Pero Vicente, para alimentar su fe, tenía un modo particular de abordar el Evangelio. Tenía su clave, o más bien, sus claves de lectura. Cuando entraba en el Evangelio, lo hacía siempre por dos puertas: Lucas 4, 18 y Mateo 25, 31.

Lucas 4, 18 es un texto que he citado a menudo. Es el pasaje del Evangelio en el que en el comienzo de su vida pública, JESUS se aplica a él mismo las palabras del profeta Isaías: “El Señor me ha enviado a anunciar el Evangelio a los Pobres”. Para Vicente de Paúl, este texto era la explicación base de todo el Evangelio. Y cuando leemos los textos vicencianos, se tiene la impresión de que cada vez que Vicente aborda el Evangelio, considera que eso que está dicho y escrito viene de Jesucristo, el Enviado a los Pobres. Esto supone que su lectura del Evangelio es esa, ni de los exegetas, ni de los teólogos, ni de Bérulle. Es la lectura de un misionero; de un misionero que no cesa de pensar en los pobres y que interpreta cada pasaje evangélico, en función del anuncio a los pobres. Puedo asegurarles que si ustedes comparan el enfoque vicenciano del Evangelio y el de otros maestros espirituales (Escuela francesa, San Ignacio, San Francisco de Sales), rápidamente verán en San Vicente; esta lectura selectiva y orientada así.

La segunda clave de lectura, Mateo XXV, 31, no hace más que acentuar este aspecto de la fe de San Vicente. Es la evocación del Juicio final realizado por Cristo: tuve hambre y me disteis de comer; estaba enfermo o en la cárcel y me visitasteis; extranjero y me acogisteis. Es para ustedes, Hijas de la Caridad, el texto evangélico de base. Es su clave particular mientras que Lucas 4, 18, sería más bien la clave de la Congregación de la Misión. ¿Lo ven? el Señor Vicente pensó en todo.

No quisiera alargarme. Sólo nos queda recordar dos aspectos importantes de la fe de san Vicente. Permítanme, sin embargo, que insista sobre esta lectura vicenciana del Evangelio, porque es muy significativa en la fe de san Vicente. Hoy en día, los especialistas en dietética suelen decir: Dime lo que comes y te diré quien eres. Esta afirmación comporta sin duda, cierta parte de verdad, sería sólo si lo acogemos comparando nuestras sociedades de consumo y los países subdesarrollados Pero en lo relativo a la fe, se comprende fácilmente que nuestro género de alimentación es psicológica, sociológica y espiritualmente determinante. Y es cierto que conociendo la constante con la que el Señor Vicente leía y meditaba cada día el Evangelio para alimentarse hasta saciarse, podemos sin dificultad hacernos una idea de lo que fue.

3. LA IGLESIA.

Hay que recordar el itinerario que hemos hecho antes y sobre todo de los diecisiete primeros años de sacerdocio tal y como fueron vividos por Vicente. Durante esos años, sólo conoció tres períodos de gozo pastoral: Clichy, Folleville, Châtillon. Y en cada una de estas circunstancias, esta alegría le fue proporcionada por un buen pueblo. De la Iglesia, Vicente había tenido en primer lugar, durante catorce años en Pouy, una idea tradicional y sin duda un poco lejana. Luego, en 1595, es cierto que la concibió

como una realidad sobrenatural pero sobre todo como un organismo jerárquico. En este período, pensaba en su ascenso. (Cf. ¡El viaje a Burdeos en 1604!).

En Clichy, Vicente comenzó a tener la experiencia de una realidad más profunda: la realidad del pueblo de Dios. Vimos como Folleville y Châtillon lo llevaron a profundizar definitivamente en esta experiencia. Es cierto que la dimensión jerárquica de la Iglesia conservó para él su entero valor y Dios sabe, si luego lo tuvo en cuenta. Pero la jerarquía no estaba considerada por él como un término, sino como un medio puesto al servicio del pueblo de Dios y en el corazón del pueblo de Dios, principalmente al servicio de los más pobres.

Como en otros ámbitos, la eclesiología de Vicente de Paúl, es decir el concepto que él tenía de la Iglesia, era sorprendentemente moderno, cercano incluso, a algunos textos del Concilio Vaticano II. Para no alargarme demasiado, sólo las remito a dos hechos: el primero está relatado en Coste XI-4, 727-730, donde se cuenta la conversión de un hereje. El episodio tuvo lugar en el año 1620. El Señor Vicente, de regreso a casa de los Gondi, desde 1617 predicaba misión tras misión en los pueblos de la familia. Se encontraba en Marchais, en la Aisne, donde preparaba una misión que debía predicarse al año siguiente. Un protestante lo increpó, declarando que la Iglesia de Roma no era ciertamente la Iglesia fundada por Jesucristo, por la sencilla razón de que no se preocupaba de la evangelización de los pobres. Se comprende sin dificultad que esta discusión tocó al punto sensible de Vicente: no dejó de soñar con ello.

Al año siguiente, cuando Vicente predicó la Misión, el protestante participó en ella y se convirtió tras haber constatado con sus propios ojos, que esa era verdaderamente una evangelización de los pobres.

Lo más significativo del acontecimiento se encuentra sin duda en la conclusión que el Señor Vicente saca de ello: “¡Qué dicha para nosotros los misioneros, poder demostrar que el Espíritu Santo guía a su Iglesia, trabajando como trabajamos por la instrucción y la santificación de los pobres!” (Coste XI-4, 730). Esta frase es para examinar y meditar si queremos entender la idea que San Vicente se hacía de la Iglesia: la evangelización de los pobres es un signo de la autenticidad de la Iglesia.

El segundo hecho al que quiero remitirles fue un sermón de Bossuet, cuya inspiración la obtuvo de San Vicente cuando tenía 79 años. Este sermón pronunciado ante la Corte Real, llevaba por título: De la eminente dignidad de los pobres. Me contentaré con citarles un pasaje que traduce bien, creo yo, a través de las palabras de BOSSUET, el pensamiento profundo de san Vicente y la idea que él se hizo de la Iglesia: “la Iglesia de Jesucristo es verdaderamente la ciudad de los pobres. Los ricos, no temo decirlo, no están admitidos en ella, en calidad de ricos sino por tolerancia. Venid pues los ricos, la puerta de la Iglesia os está abierta, pero se os abre a favor de los pobres y con la condición de servirles. Es por amor a sus hijos por lo que Dios permite la entrada a los extranjeros... Los ricos son extranjeros, pero el servicio de los pobres los naturaliza... Ricos del siglo, tomad todos los soberbios títulos que queráis, los podréis llevar en el mundo, pero en la Iglesia de Jesucristo, sois solamente los servidores de los pobres...”

La fe de San Vicente fue la fe de una Iglesia, Ciudad de los pobres y Sierva de los pobres, como lo recordó el Vaticano II. Las Conferencias de los martes, los seminarios y la acción del Señor Vicente durante diez años en el seno del Consejo de Conciencia, tuvieron sobre todo por objetivo el nombramiento de los obispos, formar a sacerdotes y laicos capaces de revelar cada vez más a la Iglesia como la ciudad de los Pobres.

4. EL ACONTECIMIENTO.

Es el último trazo característico de la fe de Vicente respecto al que hemos de volver a su experiencia y a su itinerario. Su temperamento como sus raíces campesinas y gasconas, lo llevaban a convertirse en un hombre concreto e incluso pragmático. Pero principalmente fueron sus experiencias espirituales las que lo llevaron a considerar el acontecimiento como portador de mensaje y como presencia de Jesucristo.

Este fue especialmente el caso de Gannes-Folleville y Châtillon. En estas dos circunstancias, él mismo afirmó que tuvo la certeza de haber encontrado a Dios. Tuvo ocasión de decir muchas veces: “No era yo... fue Dios”. De este modo todos los acontecimientos, sobre todo los que tenían relación con los pobres, eran para Vicente mensajes y signos de fe.

Así fue por ejemplo en Marchais, donde espontáneamente, Vicente descodificó el mensaje y sacó una conclusión. Podría citar cantidad de ejemplos: los encuentros con Luisa de Marillac, Margarita Naseau, con el Obispo de Beauvai (para los Ordenandos) o los inicios de la obra de los Niños expósitos, los

acontecimientos que se desarrollaron en Madagascar, o en Polonia,...en todas estas ocasiones, Vicente leía tanto el acontecimiento como el Evangelio y tanto como el Evangelio, el acontecimiento iluminaba y alimentaba su fe. Este fue un aspecto muy moderno de la fe de san Vicente.

Después del Vaticano II, se habló mucho de los signos de los tiempos. Sin haber empleado estos términos, Vicente de Paúl fue un maestro de lectura en la materia.

Tendríamos que tener tiempo para retomar aquí las repeticiones de oración que figuran en los Tomos XI/3 y XI/4 de Coste. Estas repeticiones de oración, que fueron una invención del Señor Vicente tienen, en efecto, entre otras ventajas, el de hacernos penetrar en la oración del Señor Vicente; evidentemente, un tiempo muy fuerte de su vida de fe. Ahora bien, esta oración nos aparece como un diálogo íntimo, en una plaza pública llena de gente. Diálogo con Jesucristo, constantemente presente, pero en un lugar invadido por la Misión de Polonia o la peste de Gênes o los dramas de Madagascar o los pobres del mundo. El Señor Vicente, con Cristo y la Comunidad evocaba los acontecimientos, buscaba su sentido y la lección providencial que llevaban en sí, con miras a vivirlos mejor. Sin duda es en estas repeticiones de oración donde podemos encontrar la mejor ilustración, del lugar que la fe de san Vicente reservaba al acontecimiento.

Abrevio y termino... Hemos evocado a Vicente de Paúl el creyente a lo largo de su itinerario, a través de los trazos esenciales y los pilares de SU FE: Jesucristo, el Evangelio, la Iglesia y el Acontecimiento. Lo más impresionante en todo esto, tal vez es en definitiva, la sencillez y la unidad. Todo, en efecto, parece coherente; todo parece dinámico en el sentido fuerte del término: lo que lleva a la acción y al compromiso. La contemplación de JESUCRISTO es contemplación del Enviado a los pobres; es pues una contemplación que debe orientarnos irresistiblemente hacia los pobres. AL EVANGELIO, se entra por las dos puertas vicencianas y cuando las hemos cruzado se nos envía de nuevo hacia los pobres. LA IGLESIA es la Ciudad de los Pobres. Por último EL ACONTECIMIENTO es Polonia, todas las Polonias; es Madagascar y todos los Madagascar; es hoy, el encuentro diario con tantos pobres.

En definitiva, la mejor definición de la fe de San Vicente parece habernos sido dada por el famoso « Dejar a Dios por Dios », el movimiento perpetuo entre Jesucristo y el pobre. Seguramente es la experiencia de fe fundamental que nos propone san Vicente.

II. EDUCADOR Y ANIMADOR DE LA FE.

A decir verdad, solamente este tema apasionante es un mundo. Engloba prácticamente toda la actividad de san Vicente, porque incluso si se insiste más sobre el aspecto caritativo y social de su acción, sobre sus innumerables empresas, su objetivo primero fue siempre el anuncio del evangelio a los pobres. No hay nada fundado ni nada iniciado que no haya sido evangelización. También el tema que abordamos es prácticamente inagotable. Me perdonarán si, finalmente, me detengo en unos grandes rasgos y algunas pistas de búsqueda y reflexión.

Sin retomar el itinerario espiritual de San Vicente, veamos al menos que los dos acontecimientos determinantes del año 1617, justamente han sido unas situaciones en las que Vicente de Paúl se reveló y sobre todo se reveló a sí mismo, como educador y animador de la fe. En uno y otro caso, provocó a su entorno anunciando el evangelio y poniendo este anuncio en relación concreta con un hecho de vida; con la vida.

De este punto de vista, la conversión del Señor Vicente se presenta un poco como la llamada de los profetas en el Antiguo Testamento y como la vocación de los Apóstoles en el Nuevo. “Desde ahora, serás pescador de hombres”, dijo JESUS a Simón Pedro... “Desde ahora serás misionera, siguiendo a Jesucristo, evangelizador de los pobres”... Es lo que Vicente entendió y progresivamente comprendió, entre el 25 de enero y el 20 de agosto de 1617. Así ser educador y animador de la fe fue sencillamente LA MISIÓN de Vicente de Paúl. ¿Cómo desempeñó esta misión?

En primer lugar no hay que olvidar que Vicente de Paúl vivió en una época y una civilización de cristiandad. Problemas de la increencia y del ateísmo prácticamente no existían. Esto nos obliga también a una seria gimnasia mental y pastoral para trasladar y traducir hoy, lo que Vicente vivió y realizó en un mundo muy diferente del nuestro.

La Iglesia tuvo dos grandes problemas: por un lado el Protestantismo (¡veníamos apenas de salir de las guerras de religión!) y por otra parte la ignorancia de la mayoría de los creyentes; ignorancia de la que el Señor Vicente culpa severamente a los sacerdotes: “¡Si, Señor, somos nosotros quienes hemos provocado tu cólera: sí, son los clérigos y los que aspiran al estado eclesiástico; son los subdiáconos, son los diáconos, son los sacerdotes, nosotros los sacerdotes, los que hemos causado esta ruina en la Iglesia!”

Referente al Protestantismo, digamos sencillamente que la actitud pastoral del Señor Vicente fue mucho más abierta y más ecuménica que la de la mayoría de sus contemporáneos (cf. Coste I, 454-457, VIII, 167-168 y XI-4, 727-730). Pero no podemos abordar hoy esta cuestión.

De todos modos, la acción misionera del Señor Vicente no se dirigía más que a los creyentes y más exactamente a los bautizados simpatizantes y esto hasta el día en que enviará a sus misioneros más allá de los mares, a Africa del Norte, luego a Madagascar. Educador y animador de su fe, Vicente estaba sobre todo para las pobres gentes, bautizadas pero ignorando lo esencial de su fe. ¿Cómo lo hizo? Retengamos cuatro medios que enumeraré sin pensar, en cualquier orden de importancia: la predicación, la catequesis, el servicio, el testimonio.

I. LA PREDICACIÓN.

Este no es, tal vez, el medio que más les interese. A este respecto, ustedes son más bien usuarias...esperando, estoy seguro, ser dignas practicantes. Pero comprenderán fácilmente que es imposible hablar del despertar y de la animación de la fe de San Vicente sin tener en cuenta su predicación. Saben que fue precisamente por medio de la predicación en 1617, como Vicente de Paúl se manifestó en primer lugar educador y animador de la fe.

Indiscutiblemente, Vicente debía estar muy dotado para la palabra. El éxito (él mismo utiliza esta palabra en Coste XI-4, 698-700) que sanciona sus intervenciones en Folleville y en Châtillon es la prueba de ello y si quieren hacerse una pequeña idea de su talento, pueden leer o releer en voz alta, si es posible, algunos pasajes de sus conferencias. Por ejemplo, en Coste XI-3 397: “¿Pero, quiénes serán los que intenten disuadirnos de estos bienes que hemos comenzado? Serán espíritus libertinos, libertinos, libertinos, que sólo piensan en divertirse y, con tal que haya de comer, no se preocupan de nada más...” O en Coste XI-4, 535, con los retratos a la moda de La Bruyère: “¡Dios mío! Ha habido algunos en la Compañía que, al no poder estudiar después de sus años de seminario todo lo que ellos esperaban, han empezado a murmurar, a quejarse y con un disgusto tan grande que daba lástima. Pero, señor, pero hermano, ¿no ha venido usted aquí para hacer la voluntad de Dios y no la suya, para obedecer y no para estudiar? Pues bien, no estudiará. Ese hijo de su espíritu lo tiene atado, esa afición desordenada de su espíritu lo tiene cautivo; vaya, aprenda a ser libre e indiferente; que sea ésa su lección... Otros tienen la pasión de ordenarse de sacerdotes antes de tiempo; otros, de predicar, de discutir, de tener una ocupación, de ir y venir; hay pocos que no tengan a su Isaac preferido; pero hay que deshacerse de él, hay que vaciar nuestro corazón de cualquier otro amor que no sea el de Dios y cualquier otra voluntad que no sea la de la obediencia”. Y aún, en Coste X, 943: “Bien, señoras, la compasión y la caridad les han hecho adoptar a estas criaturitas como hijos suyos; ustedes han sido sus madres según la gracia desde que los abandonaron sus madres según la naturaleza; vean si ahora ustedes quieren también abandonarlas. Dejen ahora de ser sus madres para convertirse en sus jueces; su vida y su muerte están en sus manos; voy a recoger ahora sus votos y sus opiniones; va siendo hora de que pronuncien ustedes su sentencia y de que todos sepamos si no quieren tener misericordia con ellos. Si siguen ustedes ofreciéndoles sus caritativos cuidados, vivirán; por el contrario, si los abandonan, morirán y perecerán sin remedio; la experiencia no nos permite dudar de ello”.

Pero es tal vez, precisamente en una conferencia sobre la predicación, en la que el Señor Vicente, dirigiéndose a los misioneros, se revela como un predicador excelente. (Coste XI-3, 164-186). Es una conferencia apasionante además de por título por el contenido extraordinario. Es muy larga y, detalle divertido, vemos en ella al Señor Vicente pelearse con el reloj de San Lázaro, pues se extraña de verlo funcionar tan rápido. Apenas abordó su segundo punto cuando suena el reloj: “Pero ¿qué veo? han pasado tres cuartos de hora; señores, sopórtenme un poco más, por favor; sopórtenme, miserable. Digamos algo del tercer punto; veamos qué medios hay para ponernos en posesión de este método tan útil”. (Coste XI-3, 178). Pero cuando el Señor Vicente habla de predicación, es inagotable pues tiene muchas experiencias e historias vivas para contarnos. Y ahí lo vemos enumerar e ilustrar, a su modo, los medios para predicar bien, o más exactamente, a predicar a lo misionero, de vez en cuando, con palabras de disculpa y de aparente arrepentimiento: “Pero ¡ay!, soy un miserable, que no sé ser breve. Sopórtenme señores. ¡Quiera Dios que tengamos todos un mismo corazón, que nos sintamos íntimamente unidos en la observancia de este método divino!” (Coste XI-3, 180) Y continúa...y está hablando del cuarto medio cuando esa inoportuna campana suena de nuevo: “He aquí el cuarto medio, y acabo. Consiste en pedirselo a Dios, pedirselo muchas veces a Dios; se trata de un don de Dios, hay que pedirselo... Este es el cuarto medio, ¡oh

Salvador! ¡Y ya termino!...” (Coste XI-3, 183). ¡Terminó tan bien, que siguen aún cinco páginas de consejos y recomendaciones!

Lo sabemos, Vicente de Paúl, provocó en la Iglesia una verdadera revolución de la predicación. En su tiempo, o no se predicaba demasiado (así ocurría en el campo, lo que explica la ignorancia de las pobres gentes) o bien, los sermones eran grandes obras de literatura, a menudo más paganas que cristianas. En la conferencia que hemos evocado, el Señor Vicente con una locuacidad irresistible, ridiculizaba estas maneras de predicar. “Ahora bien, estas predicaciones ¡Caeli caelorum! Todo queda en el aire... con hermosos discursos de artificio, que gritan fuerte, hacen mucho ruido, y queda todo en eso... Quizás logren asustar a fuerza de gritar en no sé qué tono; calentarán la sangre, excitarán el deseo... pero todo eso pasa pronto, demasiado pronto, y aquel discurso será inútil”. Y el Señor Vicente termina diciendo: “¡Viva la sencillez!” (Coste XI-3 186)

En efecto, su revolución está ahí: predicar buena y sencillamente, a la manera de Jesucristo y sus Apóstoles, insistiendo sobre dos puntos: el Evangelio y la vida. Sólo tenemos que predicar el Evangelio y nada más, haciéndolo como Jesucristo: Dios está con los sencillos y los humildes, les ayuda, bendice sus trabajos, bendice sus empresas. ¡Pues qué! ¡Crear que Dios ayudará a una persona que intenta perderse! como hacen los que no predicán con sencillez y humildad, sino que se predicán a sí mismos... ¡Queridos hermanos míos, si supieseis qué mal está predicar de una forma distinta de como lo hizo nuestro señor Jesucristo aquí en la tierra, como lo hicieron los apóstoles y como lo hacen todavía hoy muchos siervos de Dios, tendríais horror de ello!” (Coste XI-3, 339).

EL EVANGELIO y sobre todo, ¡no predicar sobre uno mismo! El Señor Vicente reprocha a aquellos que aprovechan la predicación para hacer pasar sus ideas personales. (hoy diríamos: sus opiniones, sus opciones...): “...¿Suben al púlpito, no ya para predicar a Dios, sino a ustedes mismos, y para servirse, (¡qué crimen!), de una cosa tan santa como la palabra de Dios, para alimentar y fomentar su vanidad? ¡Oh divino Salvador!” (Coste XI-3, 179).

¡La Palabra de Dios y sólo la Palabra de Dios! Pero hay que preocuparse por establecer el contacto entre esta Palabra eterna y LA VIDA REAL y concreta de la gente. Es lo que San Vicente llama “descender a lo particular”, es decir a los casos concretos y a las situaciones de vida. Es lo que el mismo Vicente hizo en Folleville y en Châtillon. Cuando recorremos las conferencias de San Vicente, en particular las dirigidas a las Hijas de la Caridad (cf. Coste, tomos IX-1 y IX-2), esta preocupación constante por unir la vida real es evidente. Es entonces sobre todo cuando San Vicente se siente a gusto y su predicación es eficaz y provocadora.

No desarrollaré más este medio que utilizó san Vicente para despertar y animar la fe de su tiempo; pero hubiera sido injusto y difícil no evocarlo al menos.

2. LA CATEQUESIS

Este segundo medio privilegiado, Vicente de Paúl lo llamó como nosotros lo llamamos desde no hace mucho tiempo: el catecismo. En este ámbito fue, mucho más que en la materia de predicación, un innovador. En el transcurso de su experiencia como misionero, rápidamente se dio cuenta de que el CATECISMO era un medio para despertar y animar la fe, mucho más que la predicación. Además en sus proyectos en las misiones parroquiales, le concedió cada vez más un lugar preponderante. Según él para cada día de misión, había que prever dos catecismos: durante el día el pequeño catecismo para los niños y por la noche el gran catecismo para los adultos. El Señor Vicente tuvo la ocasión de llamar severamente al orden a los misioneros que suprimían el catecismo de la noche para sustituirlo por una predicación: “He sentido mucho saber, escribía a un Sacerdote de la Misión, que, en vez de tener el catecismo mayor por las tardes, ha pronunciado usted sermones en la última misión. No se debe hacer eso... porque el pueblo tiene más necesidad de catecismo y se aprovecha más de él.” (Coste VI, 358).

¿Por qué esta preferencia expresa por el catecismo con relación a la predicación? Probablemente por la forma dialogada que llevaba en sí la necesidad y la garantía de una gran sencillez.

En el catecismo, las preguntas de los auditores y sus respuestas obligan, constantemente al Misionero, a la Hija de la Caridad o al laico a ponerse al nivel del buen pueblo. Para expresar esta preocupación, el Señor Vicente tiene una expresión muy bonita que la emplea a menudo: “adaptarse a las pobres gentes”. Y es así como por todas partes por donde pasan los Misioneros, las Hijas de la Caridad o las Cofradías, la práctica

del catecismo se da a conocer y se implanta. Es innegable que de este modo, el Señor Vicente constituyó una extraordinaria red de catequesis en la Iglesia de su tiempo.

La enseñanza del catecismo saben que era uno de las grandes responsabilidades de las Hijas de la Caridad. Desde 1634, cuando su Compañía aún no tenía un año, el Señor Vicente escribía a Luisa de Marillac: “ ¡Dios mío! ¡Cómo deseo que sus hijas se ejerciten en aprender a leer y que sepan bien el catecismo que usted enseña!” (Coste I, 344).

Hacia el final de su vida, el Señor Vicente tuvo siempre y más que nunca, esta preocupación y esta convicción. Para darnos cuenta de ello, nos basta leer de nuevo la conferencia del 16 de marzo de 1659: “el mejor medio para vuestra capacitación es tener el catecismo entre vosotras mismas. Por eso es necesario que os ejercitéis en esto todo el tiempo que podáis y que observéis esta costumbre de ahora en adelante. Por tanto, que haya una que haga las preguntas y otra que conteste, y que esto se haga en presencia de la superiora; y si no está la superiora, la que presida en lugar suyo le expondrá más tarde todo lo que ha pasado”. (Coste IX-2, 1150).

Luisa de MARILLAC interviene sugiriendo que “las antiguas se encarguen de enseñar el catecismo a las hermanas que se les envíen”; a lo que San Vicente asiente. Pero una Hermana explica que en su servicio, es muy difícil encontrar tiempo para esto. Y el Señor Vicente, que siempre consideró el servicio de los pobres como la primera urgencia, tiene esta respuesta que dice mucho sobre la importancia que otorgaba al catecismo de los pobres y a la formación previa de las hermanas para esta catequesis: “Hija mía, hasta ahora no ha sido posible; pero en adelante convendrá decir a los pobres que no vengan hasta una hora que les indiquéis. Y así podréis tener tiempo” (...para aprender a enseñar el catecismo). La HERMANA insistió: “Padre, es muy difícil señalarles una hora, pues no se trata solamente de los enfermos, sino también de otras personas, como los médicos a los encargados de escribir las cartas de los pobres” Y San Vicente responde: “Mire, hermana, la sagrada Escritura dice que la caridad bien ordenada comienza por una misma y que el alma debe preferirse al cuerpo. Pues bien, es necesario que las Hijas de la Caridad instruyan a los pobres en las cosas necesarias para la salvación; por eso es menester que ellas mismas estén antes bien instruidas en lo que han de enseñar luego a los demás”. (Coste IX-2, 1151).

Cuando se conoce a Vicente de Paúl y la prioridad que él daba a las urgencias de los pobres, esta reacción es muy elocuente y nos permite mejor darnos cuenta del lugar importante que daba a la catequesis de los pobres, en la vocación de una Hija de la Caridad.

Para el despertar y la animación de la fe, la catequesis se impone claramente sobre la predicación. Pero entre los métodos catequéticos, el Señor Vicente viene a dar una importancia privilegiada a lo que podríamos llamar la catequesis ocasional o espontánea. “Sé muy bien cómo se hacía esto al comienzo de la Compañía”, recuerda el Señor Vicente a los misioneros en su conferencia del 17 de noviembre de 1656 sobre la obligación de catequizar a los pobres. Y continúa: “Yo sé que la Compañía tenía exactamente la práctica de no dejar que pasase ninguna ocasión de enseñar a un pobre, si veíamos que lo necesitaba fueran los sacerdotes, los clérigos que había entonces, o nuestros hermanos coadjutores, cuando iban o venían. Si se encontraban con algún pobre, con algún niño, con algún buen hombre, hablaban con él, veían si sabía los misterios necesarios para la salvación; y si se daban cuenta de que no los sabía, se los enseñaban. No sé si ahora son todos tan cuidadosos en observar esta santa práctica; me refiero a los que van al campo, cuando llegan a alguna posada o por el camino. Si así es, enhorabuena; habrá que agradecerse a Dios y pedir que persevere en ello nuestra Compañía; si no, si se advierte cierto relajamiento, habrá que pedirle a Dios la gracia de levantarnos”. (Coste XI-267,).

En esta misma línea, ¡cuántas veces el Señor Vicente recordó a las Hijas de la Caridad la importancia de lo que él llamaba “una buena palabra”, es decir un anuncio de Jesucristo, adaptado a la situación presente. Esta forma de despertar y de animación de la fe fue la preferida de Vicente de Paúl, porque se dio cuenta que percibía al hombre en su vida concreta. En esta misma conferencia evocó, por cierto, el ejemplo de Nuestro Señor “cuando fue a sentarse en la piedra que había junto al pozo, estando allí empezó a instruir a aquella mujer, pidiéndole un poco de agua: «Mujer, dame un poco de agua», le dijo. (Coste XI-3, 268). Y muy concreto, como siempre, el Señor Vicente sugiere a los misioneros: “Y así se les puede ir preguntando a cada uno: “¿Qué hay? ¿qué tal esos caballos? ¿Cómo va esto? ¿Cómo va aquello? ¿Qué tal va usted?”; y así, empezar por algo semejante, para pasar luego a nuestro intento. Los hermanos que se ocupan del jardín, de la zapatería, de la costura, lo mismo; y así todos los demás, para que no haya aquí nadie que no esté suficientemente instruido en todas las cosas que son necesarias para salvarse: unas veces charlando con ellos sobre la manera de confesarse bien, sobre las condiciones de la confesión, otras veces hablándoles de

algún tema que sea útil y necesario para ellos”. (Coste XI-3 268). Esto significa partir de las realidades de la vida, como lo hizo Jesús con la Samaritana, para llegar al anuncio de la Palabra de Dios.

No olvidemos que la época de Vicente de Paúl fue un período de cristiandad y que era casi inverosímil encontrar un ateo. Al leer hoy ciertas consignas del Señor Vicente y al estudiar sus métodos de evangelización, podemos estar tentados a pensar que esto fue un poco rápido y expeditivo, tal vez incluso un poco exagerado frente a la dignidad de la persona humana y de la libertad de conciencia. Si, esto puede parecer así, pero cuando me aventuro en nuestro hoy, me pregunto si el respeto hacia la persona o la libertad de conciencia que evocamos, no es a menudo como un pretexto, un velo discreto y fácil que esconde nuestra timidez y una cierta pusilanimidad. Respetando la libertad de conciencia y teniendo en cuenta, de hecho, que estamos invadidos y rodeados por la increencia y el ateísmo, creo que hoy nuestro pecado más hipócritamente habitual, en materia de despertar y animar la fe, es la timidez y la falta de valentía. Incluso si esto nos parece un poco anacrónico, aún tendríamos más interés hoy por leer y meditar todo lo que San Vicente dijo a propósito de “una buena palabra”; esta forma de anuncio del Evangelio que se introduce naturalmente en la conversación o en un encuentro, a la manera de Jesucristo al abordar a la Samaritana...

3. EL SERVICIO DE LOS POBRES.

¡Este tercer medio es sin duda mucho más importante que la predicación y la catequesis! En efecto, en San Vicente existe un aspecto de su espiritualidad y de su acción, que no se subraya suficiente: él considera que el servicio es, por excelencia, un medio de evangelización y un medio privilegiado para el despertar y la animación de la fe. Les propongo para este tema, dos textos de base.

El primero, dirigido a los sacerdotes y hermanos de la Congregación de la Misión. Para comprender el alcance verdaderamente revolucionario hay que acordarse del modo como los mejores maestros espirituales del tiempo presentaban el sacerdocio. Según ellos, el sacerdote debería ser el especialista de lo sobrenatural, el hombre de Dios únicamente interesado por la salvación. Ahora bien, veamos lo que decía el señor Vicente a sus sacerdotes el 6 de diciembre de 1658: “... si hay algunos entre nosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír esas agradables palabras del soberano Juez de vivos y de muertos: «Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me cuidasteis» (19). Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra; es lo más perfecto; y es lo que Nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que lo representan en la tierra, por su cargo y por su carácter, como son los sacerdotes” (Coste XI-3, 393-394) Para Vicente de Paúl, un sacerdote que se limita a lo espiritual y que poco a poco, se desentiende de las realidades temporales que viven los pobres, este sacerdote no tendría su sitio en la Congregación de la Misión.

El segundo texto me parece todavía más fuerte y exigente; se dirige a los mismos misioneros: “...se le hubiera podido preguntar al Hijo de Dios: «¿Para qué has venido? Para evangelizar a los pobres. Eso es lo que el Padre te ordenó; entonces, ¿para qué haces sacerdotes? ¿por qué les das el poder de consagrar, el de atar y desatar, etc.?» (13), Puede decirse que venir a evangelizar a los pobres no se entiende solamente a enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino a hacer todas las cosas predichas y figuradas por los profetas, hacer efectivo el Evangelio”. (Coste XI-3, 391). Realizar las cosas predichas y figuradas, era para el señor Vicente, según el texto de base de Isaías, anunciar a los cautivos la liberación, dar la libertad a los oprimidos. Para él una evangelización que se quedara solamente en el anuncio verbal de la Palabra de Dios sería una equivocación. La evangelización debe llegar hasta hacer efectivo el evangelio y a comprometerse para que los pobres y oprimidos obtengan, en la sociedad actual, el sitio que el evangelio les otorga. Con tal concepción de la Evangelización, se comprende que el servicio directo y concreto de los pobres haya aparecido en el Señor Vicente como un medio privilegiado del anuncio, del despertar y de la reanimación de la fe.

Encontramos claramente esta convicción, tanto en los reglamentos de las primeras Cofradías de la Caridad (Coste X, 569-570) como en las conferencias a las Hijas de la Caridad (Coste, tomos IX-1-IX-2). El servicio de los enfermos y el servicio de los pobres en general son para el Señor Vicente como una predicación: predicación para el pobre acogido y cuidado, predicación también para todos los que ven “el

cuidado que vosotras tenéis de ellos”. No hay que olvidar esto cuando leemos y meditamos el verdadero ceremonial establecido por el Señor Vicente, para el encuentro con un enfermo. (Coste X, 574-588). Se comprende fácilmente que Vicente, conociendo las costumbres y el género de vida de las pobres gentes de esa época haya querido hacer del servicio de los pobres como una provocación, una manifestación de la promoción humana. Es una clave de lectura que les propongo, piensen en ello cada vez que ustedes lean lo que san Vicente dijo, sobre la manera como una Hija de la Caridad debe comportarse en el servicio de los pobres. Ciertamente observarán una minuciosidad en el detalle que les hablará más y será más significativo. Está muy claro que para un servicio respetuoso y atento al pobre, Vicente de Paúl quiso despertar la fe del pobre y de su entorno, y revelar de algún modo a Jesucristo presente en ese pobre: “... al servir a los pobres, se sirve a Jesucristo. Hijas mías, ¡qué cierto es esto! Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. (Coste IX-1, 240).

4. EL TESTIMONIO.

El servicio de los pobres del que acabamos de hablar es, con certeza, del orden del testimonio. Ahora quiero hablarles del testimonio personal, de cómo vivir personalmente nuestra fe. El día en que el Señor Vicente habló a las Hijas de la Caridad sobre la modestia, ilustró lo que decía por el ejemplo de San Francisco de Asís: “San Francisco llamó un día a un hermano y le dijo: «Hermano, vayamos a predicar». Después de pasear por toda la ciudad, volvieron a casa y el hermano le dijo: «Padre, dijo usted que iba a predicar, pero no ha predicado». – “Hermano, ¿no es una predicación haber ido con modestia por toda la ciudad? Es una predicación muda”. Son muchas las personas que me han dicho, y hasta algunos hombres, que os han visto por la calle: “Padre, tiene usted unas hijas que me edifican más por su modestia que si me echaran un sermón; predicán sin decir una palabra”. (Coste IX-2, 953) Se trataba de la modestia pero en general, podemos decir que San Vicente, en relación a otros fundadores y maestros espirituales, tenía esto de particular, que proponía una perfección extrovertida. (Disculpen por esta palabra incorrecta prestada de la psicología moderna). Extrovertida, es decir, abierta a los demás. Seguro que han leído libros de espiritualidad que hablan de la perfección. Por mi parte, pienso aquí en un tratado sobre la perfección de cuatro volúmenes, obra de un tal Rodríguez, que provocaba más el aburrimiento y la desesperación que la satisfacción a los novicios de mi tiempo (1940). Se titulaba “De la perfección cristiana” ¡y tuvimos que resumir esos cuatro libros indigestos! Mi estómago espiritual todavía se acuerda. Se nos presentaba una perfección introvertida, vuelta hacia el interior, hacia nosotros mismos; una perfección que no era un asunto entre Dios y cada uno. Y hay que confesarlo bien alto: muchas grandes corrientes de espiritualidad en la Iglesia, están más o menos marcadas por esta orientación.

Ahora bien, Vicente de Paúl tuvo unas concepciones originales y bastante revolucionarias. Él propuso una espiritualidad o más bien una perfección, abierta al mundo y más precisamente al mundo de los pobres. A los sacerdotes de la Misión, les propone una perfección misionera; a las Hijas de la Caridad una perfección de siervas; una perfección que tanto en un caso como en otro, estaba realizado por una especie de conciencia profesional.

Así es como entre las máximas evangélicas, escogió para las Hijas de la Caridad las tres virtudes de sencillez, humildad y caridad. Las escogió, dice, porque las consideraba como las virtudes profesionales de una sierva de los pobres.

Tendríamos que retomar aquí las tres conferencias de febrero de 1653 sobre el espíritu de la Compañía de las Hijas de la Caridad (Coste IX-1, 523-548). Su estudio es particularmente interesante y revela por qué en ese momento, Vicente de Paúl, determinó las tres virtudes características de las Hijas de la Caridad; se le sigue casi paso a paso en su trabajo de selección. Hace un sondeo en la Comunidad, reflexiona y por último, poco a poco escogió. Las motivaciones de su elección son elocuentes. Si tienen tiempo para analizar estos textos, comprenderán que San Vicente les ha propuesto una perfección “extrovertida” en relación directa con el servicio, orientado hacia los Pobres y hacia Jesucristo presente en los Pobres. Así su vida personal, su búsqueda de Dios, su intimidad con Cristo se convertirán en testimonio y dispondrán del medio, tal vez el más eficaz, para despertar y reanimar la fe.

Este fue el proyecto de San Vicente para su tiempo; para las Hijas de la Caridad y para los Pobres de su tiempo. Consideren ustedes si estas pistas conservan su valor. Consideren ustedes COMO TRADUCIR las intuiciones de San Vicente en su vida concreta y en sus ámbitos.

Fuentes y Actualidades

Carta de Santa Bernadette a una Hija de la Caridad

En el marco del 150 Aniversario de las apariciones de Lourdes, publicamos un documento de los Archivos de la Casa provincial de las Hijas de la Caridad de la Provincia de Nápoles : una carta de Bernadette Soubirous a una Hija de la Caridad : Sor Constance de Paneboeuf.

Esta carta escrita en papel blanco, tiene una dimensión normal (13,5 x 21cm) y está fechada del 18 de diciembre de 1865, en Lourdes. Amarilleada por el tiempo, presenta “caracteres de una incontestable autenticidad”: el estilo es el de Bernadette, con algunas correcciones de ortografía hechas por una Hermana. El nombre de la destinataria no aparece en la carta, pero seguramente estaría escrito en el sobre, ahora perdido. ¿Cómo podemos llegar a la persona de Sor Paneboeuf ? En los Archivos consta lo siguiente: “el 15 de marzo de 1906, fallece en Nápoles, en “el Refugio de los Pobres”, Sor Constance Aglaé, Marie de Paneboeuf, a los 79 años de edad”.

Ahora bien, en la 30ª edición del libro de “ Bernadette ”, (Paris, Lethellieux, 1933), el Padre André Ravier, jesuita, cita esta carta y la relaciona con Sor Constance, Hija de la Caridad, a la que se había confiado la instrucción de Bernadette durante su estancia en Tarbes (de mayo de 1856 a junio de 1857). En efecto, en esa época (1856-1860), Sor Constance era maestra de la clase de las niñas en la escuela de Tarbes. El Padre Ravier precisa que esta carta le llegó a Sor Constance.

¿QUIÉN ES SOR CONSTANCE?

En Isle en Jourdain

Nacida el 6 de octubre de 1827, en Isle en Jourdain (France). Constance vive una infancia feliz en la noble familia de los marqueses de Paneboeuf. A los veinte años, cuando expresa su intención de entrar en la Compañía de las Hijas de la Caridad, su padre no quiere ni oírlo, rechaza su petición y la excluye de su herencia. La joven entró decididamente en la Compañía.

Montpellier

Finalizado el Seminario, Sor Constance es enviada al Hospital de Montpellier donde está al servicio de las huérfanas. Con una disponibilidad extraordinaria, acepta todas las tareas, las que sean. Durante la guerra de Crimea (1845-1856), brota el cólera y Sor Constance es enviada a las Ambulancias trabajando con sus Hermanas al servicio de los heridos del campo de batalla. Los enfermos sucumben hacinados, hora tras hora, víctimas de la infección y de las heridas de guerra. Numerosos son los heridos que Sor Constance ayuda a convertirse, como testimonió un joven oficial confiado a sus cuidados; terminada la guerra, dimite del ejército y entra en los Franciscanos; más tarde, será elevado a la dignidad episcopal. Este nunca olvidará escribir periódicamente a “su madre espiritual”, como le gustaba llamarla.

Tarbes (1856-1860): encuentro con Bernadette

De 1856 a 1860, Sor Constance está en Tarbes para dar clase. Allí, tiene ocasión de ayudar a Bernadette que se encuentra en la ciudad, en casa de su tía Bernarde Castérot, quien la emplea como criada en su cabaret, mientras que la familia Soubirous vive sumida en una gran pobreza. Después de este tiempo relativamente corto, Sor Constance y Bernadette seguirán manteniendo contacto y se escribirán durante algunos años. El recuerdo de Bernadette persistirá en el pensamiento de Sor Constance, hasta tal punto que en el momento de morir esperaba siempre su visita y decía: “No moriré en seguida porque Bernadette aún no ha venido”.

La misión de Sor Constance después de Tarbes (1860)

En Portugal

Sor Constance es enviada a Lisboa a la Comunidad de las Hijas de la Caridad con la Reina Isabel, con la que sirven a los pobres. Tres años después, la Reina es desterrada y las Hermanas son expulsadas.

En Italia

En 1866, Sor Constance llega a **Nápoles** al servicio de los enfermos de cólera. Ella cae enferma pero escapa milagrosamente de la muerte gracias a la Medalla milagrosa.

Durante este tiempo, la casa del “**Refugio de los Pobres**” estaba en situación crítica: había necesidad de una Hermana para ocuparse de las huérfanas. No encontrando ninguna Hermana, el Comisario real confía la dirección a una seglar que se muestra incapaz de gestionar esta difícil situación. Estalla una rebelión. Las Hijas de la Caridad del Hospital de la Trinidad, entre ellas Sor Constance, son llamadas para intervenir. Después de haber limpiado y desinfectado los locales y gracias al ascendente moral de las Hermanas, la rebelión se apacigua. Sor Constance permanecerá diez años en “el Refugio de los Pobres”. Vivirá muchas situaciones difíciles, conservando su serenidad y sentido del humor.

Después es enviada al hospital de **Caltagirone**. En esta ciudad, crea la obra de las “Tapinelle”: acoge a las pobres mujeres de la calle, les ofrece comida y ropa, les da una formación con miras a un trabajo y las inicia en la fe cristiana. Habiendo heredado un terreno que pertenecía a la familia, mandó construir en él una casa para acoger a estas jóvenes iniciando así una obra que continuará durante muchos años. Logró también obtener ayudas importantes en favor del Hospital de Caltagirone que estaba en dificultad.

En 1888 Sor Constance es nombrada **Hermana Sirvienta del “Refugio de los Pobres” en Nápoles** donde todo el mundo la recuerda. Fue tan trabajadora y tan humilde que nadie pudo sospechar sus orígenes nobles. Los últimos años fueron difíciles. Después de muchas pruebas, muere en 1906. A su entierro, asistieron más de 700 personas, la mayoría pobres y niños que querían honrar la caridad de esta buena hija de San Vicente.

Artículo de Teresa TORTORIELLO
Extracto tomado de “*Informazione Vincenziana*”

Mi querida Hermana,

Ruego me perdone por no haber respondido antes a su afectuosa carta pero desde que hace tanto frío he estado en cama con un fuerte resfriado, desde ayer ya estoy mejor y le dedico con alegría mis primeros momentos libres. Los breves instantes que pasé con usted no los olvidaré nunca, me hacen recordar con gozo a una persona a la que quiero de modo particular, créame pues, que nunca la olvidaré.

La ayuda de mis oraciones no le fallará, esté segura de ello; ¡pero por desgracia son tan débiles! A cambio permítame pedirle una pequeña intención en las suyas, pues lo necesito...

Con toda la Comunidad hice la novena por la persona encomendada y no la olvidamos en las que todavía haremos. Hay que conseguir, cueste lo que cueste que Nuestra Señora de Lourdes nos conceda lo que usted desea. La capilla de la gruta está muy avanzada. La cripta está casi terminada; muy pronto se celebrará la primera misa. Le prometo que pensaré en usted cuando tenga el gozo de asistir. Esperando este feliz día, le envío mis respetuosos saludos.

Bernadette Soubirous
Lourdes, 18 de diciembre de 1865

Índice de materias 2008

VIDA ESPIRITUAL

SUPERIORES GENERALES

Padre Gregory GAY

Cartas

- Cuaresma 2008.....enero-febrero 19
- Carta del 14 de marzo de 2008marzo-abril 75
- Especial 100 Aniversario de la asociación de la Medalla milagrosa : “Cien años peregrinando con María, Unidos con Jesús en los pobres, por medio de la Medalla Milagrosa”..... mayo-junio 156
- Carta del 18 de julio de 2008: A todos los miembros de la Familia vicenciana julio-agosto 245
- Adviento 2008..... nov.- diciembre 394

Madre Evelyne FRANC

Cartas

- Carta del 1 de enero de 2008..... enero- febrero 3
- Carta del 2 de febrero de 2008..... enero-febrero 6
- Carta del 14 de marzo de 2008..... marzo-abril 75
- Carta del 10 de mayo de 2008..... mayo-junio 154
- Carta del 15 de agosto de 2008..... julio-agosto 234
- Intervención en el sínodo de los obispos en Roma, octubre 2008... nov.-diciembre 386
- Carta del 7 de noviembre de 2008..... nov.-diciembre 392

Visitas

- Provincia de África Central, 28 de julio de 2007
Las Hermanas de la Provincia..... marzo-abril 117
- Provincia de Irlanda, 14 de marzo de 2008
Sor Rosaleen MacMahon y Sor Elma Hurley, Hijas de la Caridad..... mayo-junio 199
- Provincia de Bolivia, 12 de febrero de 2008
Sor Andrea Emçerita Medina, Hija de la Caridad julio-agosto 284
- Provincia de Eritrea, 26 de julio de 2008
Las Hermanas de la Provincia sept.-octubre 354
- Provincia de Tanzania
Las Hermanas de Masanga nov.-diciembre 424

Padre Javier Álvarez

Conferencias

- “La otra orilla” enero-febrero 25
- Reflexión para las próximas Asambleas provinciales marzo-abril 78
- “Dar razón de vuestra esperanza” (1 P 3, 15) julio-agosto 237
- La autoridad-servicio sept.-octubre 314

Ayuda para el retiro mensual y de oración

- “¡No está aquí...Ha resucitado!” (Mc 16, 6) enero-febrero 34
- “Servid al Señor con alegría” (Sal 99, 2)..... nov.-diciembre 398

• ESCRITOS

- La formación de una sierva de los pobres al profetismo
Sor Julma Neo, Consejera general..... marzo-abril 91
- María, “Profeta de un Dios Amor y Fuerza de esperanza para los Pobres”
Sor Anne Prévost, Hija de la Caridad..... mayo-junio 159
- Especial 150º aniversario de las Apariciones de Lourdes:

"Ventana al otro mundo"		
Padre André Doze (Extracto de los Actos del Coloquio del Jubileo 2008..	mayo-junio	164
• La Eucaristía siguiendo los pasos de María		
Padre Guillaume de Menthère, profesor de mariología y patrística	julio-agosto	91
• Autoridad de la Iglesia, autoridad en la Iglesia		
Monseñor Jérôme Beau, obispo auxiliar de París.....	sept.-octubre	326
• Homilía del Papa Benedicto XVI durante la misa de los enfermos		
en la explanada del Rosario en Lourdes (15 de septiembre de 2008).	sept.-octubre	336
• Homilía del 27 de noviembre de 2008 en la Capilla de la Medalla Milagrosa		
Monseñor Jean-Michel Di Falco, Obispo de Gap y de Embrun.....	nov.- diciembre	408

DESAFÍOS ACTUALES

• Referencias para discernir:		
"De un modelo de modernidad a otro".		
Padre Joseph-Marie Verlinde, fraternidad monástica de la familia		
de San José	marzo-abril	102
• Referencias para discernir:		
"La desviación de las revelaciones neo-paganas".		
Padre Joseph-Marie Verlinde, fraternidad monástica de la familia		
de San José	mayo-junio	176
• Introducción.....	julio-agosto	273
• "Servir con creatividad y compasión a las personas encarceladas"		
Provincia de Los Altos Hills (California)		
Sor Christina Maggi, Hija de la Caridad.....	julio-agosto	274
• "El Comité Internacional de las Hijas de la Caridad sobre el tráfico		
humano"		
Provincia de Albany (New-York)		
Sor Donna Franklin y Sor Joanne Dress, Hijas de la Caridad	julio-agosto	305
• "Servicio a las familias de emigrantes en su país de origen"		
Provincia de Filipinas		
Sor María Teresa Mueda y Sor Teresita Laguna, Hijas de la Caridad ...	sept.-octubre	342
• "Manera de organizar la misión de las Hijas de la Caridad en		
el Centro de enfermos de sida de Mai-Hoa" Provincia de Vietnam		
Sor Tue Linh, Hija de la Caridad	sept.-octubre	349
• La misión en Kazajstán: "La pastoral de la Presencia"		
Provincia de Chelumno (Polonia)		
Las Hermanas en misión en Kazajstán	nov.-diciembre	412
• La misión de Balta, Ucrania		
Provincia de Cracovia (Polonia)		
Las Hermanas en misión en Balta	nov.-diciembre	419

ACTUALIDAD DE LAS PROVINCIAS

• NOMBRAMIENTOS DE VISITADORAS Y DIRECTORES

Visitadoras

• Etiopía	mayo-junio	197
• Madagascar.....	mayo-junio	197
• Chile.....	mayo-junio	197
• Gran Bretaña	mayo-junio	197
• Albany (USA).....	mayo-junio	197
• Los Altos Hill (USA).....	mayo-junio	197
• Mozambique	nov.-diciembre	422
• Santo Domingo	nov.-diciembre	422
• Eslovenia	nov.-diciembre	422
• Congo-Congo	nov.-diciembre	422
• Oriente Próximo	nov.-diciembre	422
• Siena.....	nov.-diciembre	422
• Granada	nov.-diciembre	422

Directores

• Barcelona.....	mayo-junio	197
• Chile.....	mayo-junio	197
• Eritrea.....	mayo-junio	197
• Haití.....	mayo-junio	197

• Emmitsburg (USA).....	mayo-junio	197
• África Central.....	mayo-junio	197
• Recife.....	mayo-junio	197
• Eslovenia.....	mayo-junio	197
• Portugal.....	mayo-junio	197
• Tailandia.....	mayo-junio	197
• Puerto Rico.....	mayo-junio	197
• Eslovaquia.....	mayo-junio	197
• Hungría.....	mayo-junio	197
• Fortaleza.....	nov.-diciembre	423
• Etiopía.....	nov.-diciembre	423
• Rio de Janeiro.....	nov.-diciembre	423
• Belo Horizonte.....	nov.-diciembre	423
• América Central.....	nov.-diciembre	423
• Cali.....	nov.-diciembre	423
• Congo-Congo.....	nov.-diciembre	423

● **VISITAS DE LOS SUPERIORES**

• Madre Evelyne Franc y Sor Wivine Kisu, Consejera general : Visita de la Provincia de Africa Central, 28 de julio 2008 Las Hermanas de la Provincia.....	marzo-abril	117
• Madre Evelyne Franc y Sor Margaret Barrett, Asistentita general : Visita de Irlanda, el 14 de marzo 2008 Sor Rosaleen MacMahon y Sor Elma Hurley, Hijas de la Caridad.....	mayo-junio	199
• Madre Evelyne Franc y Sor Blanca Libia Tamayo, Consejera general : Visita de la Provincia de Bolivia el 12 de febrero de 2008 Sor Andrea Emçerita Medina, Hija de la Caridad.....	julio-agosto	284
• Madre Evelyne Franc y Sor Wivine Kisu, Consejera general Visita de la Provincia de Eritrea, el 26 de julio de 2008 Las Hermanas de la Provincia.....	sept.-octubre	354
• Madre Evelyne Franc y Sor Wivine Kisu, Consejera general : Visita de la Provincia de Tanzania, 16 de agosto de 2008 Las Hermanas de Masanga.....	nov.-diciembre	424

● **BEATIFICACIONES**

SOR LINDALVA JUSTO DE OLIVEIRA, BEATIFICADA EL 2 DE DICIEMBRE DE 2007

• Provincia de Recife : Homilía de la beatificación de Sor Lindalva a Salvador de Bahía, el 2 de diciembre 2007 Cardenal Garaldo Majello Agnelo, Arzobispo de Salvador.....	enero-febrero	39
• Beatificación en Salvador de Bahía : “Una experiencia Notable, un momento sagrado, un lugar sagrado... ¡Dios estaba allí!” Las Hermanas del Consejo general.....	enero-febrero	42

SOR GIUSEPPINA NICOLI, BEATIFICADA EL 3 DE FEBRERO 2008

• Provincia de Cerdeña: ¿Quién es Sor Giuseppina Nicoli?	enero-febrero	46
• Provincia de Cerdeña : Celebración de la beatificación de Sor Giuseppina Nicoli, Cagliari, 3 de febrero de 2008 : “ <i>Deseo ser toda de Dios</i> ” Sor María Ida Cislighi, Hija de la Caridad (Provincia de Turín)	enero-febrero	42

SOR MARTA WIECKA, BEATIFICADA EL 24 DE MAYO DE 2008

• Provincia de Cracovia: Sor Marta Wiecka, beatificada el 24 de mayo de 2008 en Lvov, Ucrania Las Hermanas de la Provincia	marzo-abril	121
---	-------------	-----

● **VIDA DE LAS PROVINCIAS**

AFRICA

Africa Central

• Nombramiento del Director Provincial.....	mayo-junio	197
---	------------	-----

Congo-Congo		
• Nombramiento de la Visitadora.....	nov.-diciembre	422
• Nombramiento del Director Provincial.....	nov.-diciembre	422
Eritrea		
• Nombramiento del Director Provincial.....	mayo-junio	197
• Visita de Madre Evelyne Franc y de Sor Wivine Kisu, Consejera general, el 26 de julio de 2008 Las Hermanas de la Provincia	sept.-octubre	354
Etiopía		
• Designación de nuevo Visitadora por tres años	mayo-junio	197
• Nombramiento del Director Provincial por tres años.....	nov.-diciembre	422
Madagascar		
• Designación de nuevo Visitadora por tres años	mayo-junio	197
Mozambique		
• Encuentro de los Consejos provinciales del continente africano Sor Elsa Fátima Uassiquete, corresponsal de los Ecos.....	enero-febrero	54
• Nombramiento de la Visitadora.....	nov.-diciembre	424
Tanzania		
• Visita de Madre Evelyne Franc y de Sor Wivine Kisu, Consejera general, el 16 de agosto de 2008 Las Hermanas de Masanga	nov.-diciembre	424
AMÉRICA DEL NORTE		
Albany, New York		
• Nombramiento de la Visitadora	mayo-junio	197
• El Comité Internacional de las Hijas de la Caridad sobre el tráfico humano Sor Donna Franklin y Sor Joanne Dress, Hijas de la Caridad.....	julio-agosto	280
Emmitsburg		
• Nombramiento del Director Provincial	mayo-junio	198
Los Altos Hills		
• Nombramiento de la Visitadora	mayo-junio	197
• Servir con creatividad y compasión a las personas encarceladas Sor Christina Maggi, Hija de la Caridad.....	julio-agosto	274
AMÉRICA LATINA		
América Central		
• Nombramiento de nuevo por tres años del Director Provincial	nov.-diciembre	423
Bolivia		
• Visita de Madre Evelyne Franc y de Sor Blanca L. Tamayo, Consejera general, el 12 de febrero de 2008 Sor Andrea Emçerita Medina, Hija de la Caridad	julio-agosto	284
Brasil		
Amazonia		
• 5º encuentro interprovincial del servicio de animación vocacional vicenciana Sor Analgisa Sampaio Bentes, Cecilia Sa Miranda, María Rejjane Da Mara Dias, Hijas de la Caridad.....	mayo-junio	203
Belo Horizonte		
• Nombramiento de nuevo por tres años del Director Provincial.....	nov.-diciembre	423
Fortaleza		

• Nombramiento de nuevo por tres años del Director Provincial.....	nov.-diciembre	423
--	----------------	-----

Recife

• Homilía de la beatificación de Sor Lindalva en Salvador de Bahía el 2 de diciembre de 2007 Cardenal Geraldo Majello Agnelo, Arzobispo de Salvador	enero-febrero	39
• Beatificación en Salvador de Bahía: “Una experiencia notable, un momento sagrado, un lugar sagrado... ¡Dios estaba allí!” Las Hermanas del Consejo general	enero-febrero	42
• Nombramiento del Director Provincial.....	mayo-junio	198

Río de Janeiro

• Nombramiento del Director Provincial.....	nov.-diciembre	423
---	----------------	-----

Chile

• Nombramiento de la Visitadora	mayo-junio	197
• Nombramiento del Director Provincial	mayo-junio	198

Colombia

Cali

• Formación a los padres de niños minusválidos para ser “coterapeutas” Sor Lucia Gómez Oviedo, corresponsal de los Ecos.....	mayo-junio	179
• Nombramiento de nuevo por tres años del Director Provincial ...	nov.-diciembre	423

Haití

• Nombramiento del Director Provincial	mayo-junio	198
--	------------	-----

Perú

• Después del terremoto, renacen el amor y la esperanza Sor Marina Meléndez, Visitadora.....	enero-febrero	55
• 150º aniversario de la llegada del carisma vicenciano al Perú Sor Mery Sanjinez Bautista, Hija de la Caridad	marzo-abril	126

Puerto Rico

• Nombramiento del Director Provincial	mayo-junio	198
--	------------	-----

Santo Domingo

• Nombramiento de la Visitadora	nov.-diciembre	422
---------------------------------------	----------------	-----

Venezuela

• El nacimiento de una estrella (Noticias breves)	sept.-octubre	373
---	---------------	-----

ASIA

India del Norte

• La responsabilización de las jóvenes de origen tribal Sor Rosalie Palayoor, Hija de la Caridad	julio-agosto	287
---	--------------	-----

Filipinas

• Servicio a las familias de emigrantes en su país de origen Sor María Teresa Mueda y Sor Teresita Laguna, Hijas de la Caridad ...	sept.-octubre	342
---	---------------	-----

Oriente Próximo

• Nombramiento de nuevo por tres años de la Visitadora.....	nov.-diciembre	422
---	----------------	-----

Tailandia

• Nombramiento del Director Provincial	mayo-junio	198
--	------------	-----

Vietnam

• Manera de organizar la misión de las Hijas de la Caridad en el Centro de enfermos de sida de Mai-Hoa. Sor Tue Linh, Hija de la Caridad	sept.-octubre	349
---	---------------	-----

EUROPA

España

Barcelona		
• Nombramiento del Director Provincial	mayo-junio	198
Granada		
• Nombramiento de nuevo por tres años de la Visitadora	nov.-diciembre	422
San Sebastian		
• Misión de Chad – Colaborar con nuestros hermanos protestantes La Comunidad de Bebalem	sept.-octubre	360
Gran Bretaña		
• Nombramiento de la Visitadora	mayo-junio	197
Hungría		
• Nombramiento de nuevo por tres años del Director Provincial	mayo-junio	198
Irlanda		
• Apertura del Seminario en Kenia Sor Catherine Madigan, Hija de la Caridad	marzo-abril	124
• Visita de Madre Evelyne Franc y de Sor Margaret Barrett, Asistente general, el 14 de marzo de 2008 Sor Rosaleen MacMahon y Sor Elma Hurley, Hijas de la Caridad	mayo-junio	199
Italia		
Cerdeña		
• Beatificación de Sor Giuseppina Nicoli ¿Quién es Sor Giuseppina Nicoli ?	enero-febrero	46
• Celebración de la beatificación de Sor Giuseppina Nicoli, Cagliari, 3 de febrero de 2008 : “Deseo ser toda de Dios” Sor María Ida Cislighi, Hija de la Caridad (Prov. Turín)	enero-febrero	48
Siena		
• Un Palio para honrar los 150 años de presencia de las Hijas de la Caridad de Siena De las Hermanas de la Provincia.....	sept.-octubre	368
• Nombramiento de nuevo por tres años de la Visitadora	nov.-diciembre	422
Polonia		
Chelmo		
• Misión en Kazajstán “Pastoral de presencia” Las Hermanas en misión en Kazajstán.....	nov.-diciembre	412
Cracovia		
• Sor Marta Wiecka, beatificada el 24 de mayo de 2008 en Lvov, Ucrania	marzo-abril	121
Varsovia		
• La alegría de estar al servicio de niños con discapacidad mental La Comunidad de Lbiska	sept.-octubre	363
Portugal		
• Nombramiento de nuevo por tres años del Director Provincial	mayo-junio	198
Casi-Provincia		
• Casa-Madre : Encuentro de Directores provinciales recientemente nombrados (Paris, 26 de marzo- 2 de abril de 2008) Padre Fernando Macias Fernández, Director provincial de Chile	julio-agosto	291
• ¡El amor es un fuerza! “Mi fe me ha salvado” Extracto de la Revista Pèlerin n° 6554	julio-agosto	297
• La visita del Papa Benedicto XVI en Francia Sor María, Hija de la Caridad	sept.-octubre	365
• Mi encuentro con Benedicto XVI Liliane	sept.-octubre	370
Eslovaquia		

• Nombramiento del Director Provincial	mayo-junio	198
--	------------	-----

Eslovenia

• Nombramiento del Director Provincial	mayo-junio	198
• Nombramiento de la Visitadora.....	nov.-diciembre	422

Suiza-Turquía

• Salud para todos, respeto para todos		
Las Hermanas de la Casa provincial	enero-febrero	56
• 30º Encuentro europeo de jóvenes en Ginebra animado por la Comunidad de Taizé: “La Peregrinación de la confianza”		
Sor Catherine y Sor Emmanuelle, Hijas de la Caridad.....	marzo-abril	129
• Hermoso Sacrificio		
Extracto del periódico Présence (Iglesia católica en Turquía)	mayo-junio	209

NOTICIAS BREVES

• Sor Evelyne Franc, Auditora a la XIIª Asamblea general Ordinaria del sínodo de los Obispos en Roma (5-26 octubre 2008).....	sept.-octubre	372
• ¡El nacimiento de una estrella! (Provincia de Venezuela)	sept.-octubre	373
• 61ª Conferencia anual DPI/ONG para conmemorar el 60º aniversario de la Declaración universal de los derechos del hombre	sept.-octubre	385

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

Especial Centenario del nacimiento de Madre Guillemín

Madre Suzanne Guillemín, 1906-1968, Hija de Dios, Hija de la Iglesia,
Superiora general de la Compañía

• VII – Continuación del período postconciliar		
Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos.....	enero-febrero	58
• VIII – Continuación del período postconciliar: Madre Guillemín al servicio de la Iglesia »		
Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos.....	marzo-abril	132
• IX – Madre Guillemín, de la palabra al acto		
Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos.....	mayo-junio	211

En tiempos de San Vicente... y hoy

• Introducción.....	julio-agosto	300
• Vicente de Paúl y el Espíritu Santo		
I – ¿Quién eres, Espíritu Santo?		
Padre Jean Morin, cm	julio-agosto	301
II – Espíritu-Santo, ¿qué haces?		
Padre Jean Morin, cm.....	sept.-octubre	374
• La fe de San Vicente		
I – San Vicente, un creyente		
II – un estimulador y un animador de la fe		
Padre Jean Morin, cm	nov.-diciembre	428

Cubierta

• Palabra de Madre Guillemín.....	enero-febrero	
• Madre Guillemín, consultor de la Congregación de los Religiosos.	marzo-abril	
• Oración de Juan Pablo II a Nuestra Señora de Lourdes.....	mayo-junio	
• Vicente de Paúl y el Espíritu Santo.....	julio-agosto	
• 61ª Conferencia anual DPI/ONG para conmemorar el 60º aniversario de la Declaración universal de los derechos del hombre .	sept.-octubre	
• La fe de San Vicente.....	nov.-diciembre	